

El Vuelo del Colibrí 3



Gerardo Machado Clavijo

José Luis Espinoza Toral

Rodrigo Aguilar Orejuela



en la Biblioteca Juan Bautista, esta propuesta
(cultura).

986-62
29103

Con respeto

Alfonso C.
García

Don José Luis







El Vuelo del Colibrí 3



Gerardo Machado Clavijo

José Luis Espinoza Toral

Rodrigo Aguilar Orejuela



El Vuelo del Colibrí 3

Gerardo Machado Clavijo
Autor de las Artes y Caligrafiado

José Luis Espinoza Toral
Autor de las Artes, Diseño y Diagramación

Articulistas

Rodrigo Aguilera Orejuela
René Mauge Nosquera
César Augusto Alarcón Costta
Alfredo Martínez Jerves
Eliécer Cárdenas Espinoza
Felipe Aguilar

Fotografía

José Salvador Sánchez

Cantata

María Eugenia Machado
María Paz Machado
Bolívar Sarmiento

Diseño

Jonatan Albarracín

Impresión

Gráficas Hernández

Derechos Reservados al Autor



Presentación

l recorrer Cuenca hallamos a cada paso colibríes, con su canto intenso, detenidos sobre alguna rama, o sobre las líneas del tendido eléctrico aún presente en los barrios periféricos, cautivando y sorprendiendo con la magia de su vuelo único y especial, símbolo de paz y armonía, evocador permanente de la belleza y también de la fragilidad de la naturaleza. Casi nadie los ha visto por la noche, y por ello algunas culturas los creen seres mágicos que simplemente desaparecen. Y por supuesto, desaparecen, pero simplemente para dormir.

ontinuamos El Vuelo del Colibrí, para deleite de miles de lectores estasiados con los dos primeros tomos, en los que se rinde homenaje no solo a esta ave especial del continente americano, algunas de cuyas variedades son endémicas de la región, sino a Cuenca de los Andes, la ciudad que encanta, sorprende y enamora.

ste libro recoge un nuevo sobrevuelo por los vericuetos de la vida cuencana, los años de transición entre la vigencia del siglo XIX y lo que, con acierto, alguna vez llamó el cronista vitalicio de Cuenca, don Antonio Lloret, la llegada de la largamente retrasada vigésima centuria el día 4 de noviembre de 1920, en las alas de El Telégrafo I, pequeño avión pilotado desde Guayaquil por el héroe italiano Elia Liut.

a transformación operada en la ciudad a través del tiempo, algunos de sus personajes, y ciertos acontecimientos que dan cuenta del espíritu de una urbe en la que se respira magia y encanto por doquier, están presentes en las páginas de este libro, nueva ofrenda de amor por esta tierra sempiterna.

Nos acompañan, en calidad de escritores invitados, personajes destacados de la vida política y cultural del país, como René Maugé, quien aborda el tema del colibrí y la libertad; César Marcón Costa, con una prosa poética que está a la altura del aletear incansable de esta hermosa y mítica ave; mientras que Eliécer Cárdenas resalta al quinde como un paradigma de vida en medio de la vertiginosa y copiosa naturaleza que nos circunda.

Como una forma de resaltar el valor de El Cajas en tanto privilegiado rincón del planeta, del cual depende el milagro de la vida en el valle de Cuenca, Alfredo Martínez hace una detallada exposición sobre esta extensa zona de influencia ambiental en la que el colibrí es uno de los seres prodigiosos que la habitan.

En esta oportunidad, los autores de El Vuelo del Colibrí presentamos sendos homenajes a la memoria de tres de los más destacados personajes de la cultura local y nacional: el músico cuencano Francisco Paredes Herrera, a través de un disco compacto que incluye algunas de sus más célebres composiciones, interpretadas por María Eugenia y María Paz Machado, a quienes acompaña el artista Bolívar Sarmiento; el fotógrafo José Salvador Sánchez, muchas de cuyas fotografías se reproducen aquí a través de plumillas y óleos que evidencian la transformación operada en Cuenca durante el siglo anterior; y, finalmente, por parte del crítico, catedrático y escritor Felipe Aguilar, un breve pero intenso y poético acercamiento al mayor nombre de las letras ecuatorianas, el poeta cuencano César Dávila Andrade.

Rodrigo

Gerardo

José Luis

El Vuelo del Colibrí

Rodrigo Aguilar Orejuela

Santa Ana de los Cuatro Rios Capiales la llamó alguna vez uno de sus más incisivos y erotizados poetas, como metáfora que entre lírica y realidad revelaba sendas vertientes simbólicas, por igual número de ríos cuencanos:



Aquellos ríos imparables de versos de todo tipo, extensión, calidad e inspiración, por los que en cierto momento comenzaba a gestarse el mito de la **"Atenas del Ecuador"**; aquellos ríos de rezos que inundan sus calles, templos, hogares, escuelas e instituciones según las fechas y según las horas del día.

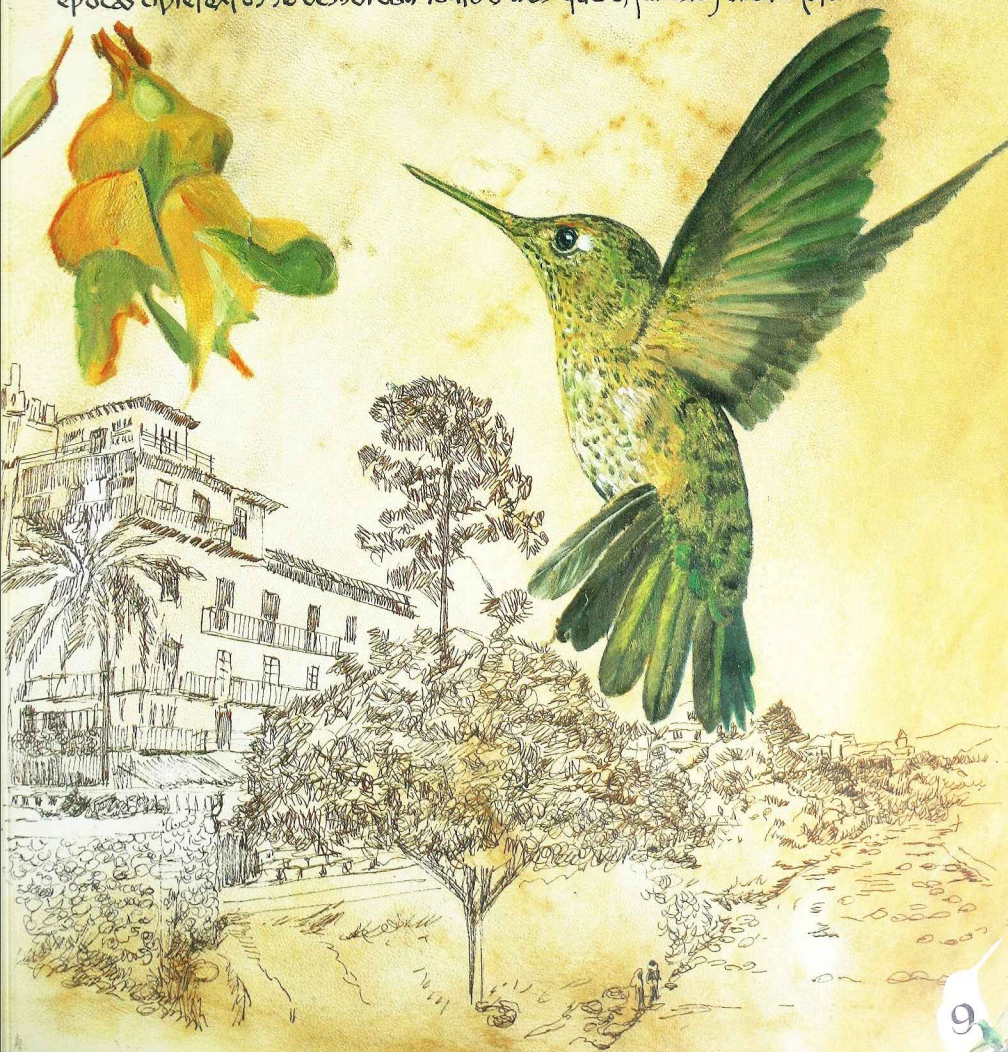


Como el río cada año más caudaloso que es el Pase del Niño Ujajero, multitudinaria e impresionante manifestación barroca de la fe católica que profesa la gran mayoría del pueblo cueucano, y que descende en dirección oeste-este, tal como el Tomebamba.





quello s ríos de sexo que discurren a diario desde todos los rincones posibles, condiciones y cultores, y que pese a todos los métodos disponibles e intenciones nada santas, hoy han fecundado tanto a la ciudad que ya bordea el medio millón de habitantes, incluidos, por supuesto, unos cuantos miles de ciudadanos extranjeros procedentes de otras latitudes, es decir, procreados lejos de aquí; y aquellos ríos de alcohol, de aguardiente de caña preferentemente traído de Yunguilla o de Jaxín, que según épocas o pretextos se desbordan tanto o más que el furioso Julián Matadero.



Una vez más nos ha llamado la fecunda tierra cuencana, la llanura florida de cuyo néctar bebimos los recuerdos que se fueron depositando en mi memoria de quinde para empezar a correr incontenible río abajo, como otro quinto río el de la tinta con que se escribió la primera parte de esta narración llamada **El Vuelo del Colibrí**, y que ahora continúa dando forma a las palabras con que se tejearán mis recuerdos alados durante la última centuria...



omo la conjunción de todos los ríos morlacos da forma y vida a ese quinto río llamado Cuenca, de igual manera desde la conjunción de los ríos versales, los de rezos, sexo y alcohol, queremos ver cómo corre esa otra arteria fluvial hecha de tinta y memoria que también se llama Cuenca, mientras va tomando en este libro la forma que emerge de mis plumas y evocaciones.



Escribía al culminar la primera parte de este relato, que, como suele suceder en la transición de una época a otra, el siglo XIX prolongó en la capital azuaya su influencia religiosa y cultural, política, económica y social hacia la nueva centuria. Al parecer debieron pasar exactamente veinte años para que, literalmente, la modernidad aterrizara en la pequeña ciudad, a bordo de un diminuto pero ruidoso avión que conmocionó a las 30 mil almas que decidieron ver con sus propios ojos semejante invento endemoniado, tal como vieron con estupor y asombro, ocho años atrás, cómo avanzaba estrepitoso por las calles cuencanas el primer automotor.



No olvidemos que poco antes de culminar el siglo XIX, la ciudad había resultado convulsionada como consecuencia de la guerra entre liberales y conservadores, que dejó como saldo trágico centenares de muertos. Hacia 1896, un año después del triunfo de la Revolución Liberal, y nueve años luego del fusilamiento del coronel liberal Luis Vargas Torres, Cuenca se hallaba en estado de sitio, asolada por la guerra civil.



Aquella guerra la ganaron las tropas del general Cloy Alfaro, pero pueden dar fe de que las fuerzas cuencuanas resistieron hasta el último, movidas por el amor a su ciudad y su comarca azuaya, que poco antes había sido esciudida por motivos meramente políticos para formar otra provincia, la del Cañar, y movidas también por la profunda fe con la que se sentían identificados y cohesionados los cuencuanos.



Los soldados, muchos de ellos reclutados a la fuerza, eran quienes disparaban los fusiles, pero eran las mujeres de pueblo, las cholas cuencanas, quienes se encargaban de abastecer a la tropa con servadores de municiones y refrescos. Bravura, osadía y temeridad de las cholas, sobre todo las de todos Santos, causaron la ceguera e inutilidad temporal de algunos hombres de las fuerzas liberales, incapacitados para disparar, a consecuencia de la ceniza y el polvo de ají que estas, sin miedo a las balas, les habían echado en los ojos.

Evidencia de la profunda religiosidad de la población, pero también del temor a la destrucción y la muerte que podría causar un ejército mucho más numeroso que el local, se decide traer desde Bolivia la imagen de la Virgen del Rocío, evento que solía darse cuando la región era castigada por las sequías. Ahora no se le rogaba que trajese lluvia para los campos, para los sembríos, para los ríos, sino que detuviera la lluvia de balas y fuego de las tropas alfaristas, y librara a la sacra ciudad de la furia, el salvajismo y la impiedad de los montoneros procedentes de Esmeraldas, campesinos afroecuatorianos armados con machete, a cuya sed de reuanga por haber permitido que se asesine en plena plaza central de Cuenca al héroe esmeraldense Luis Vargas Torres, se atribuía cantidad de especulaciones, cada una más aterradora que la otra.



Vencidos los conservadores, la urbe cayó en manos liberales, con lo que comenzó una época muy difícil, en ocasiones en verdad terrorífica, para los ciudadanos cuencanos. Carlos Concha Torres, hermano materno del mártir liberal, formaba parte también de las tropas gobiernistas. Tras la inútil muerte de su hermano, se había vuelto agnóstico y dejado de practicar el catolicismo, al igual que toda su familia. Como jefe de una de las brigadas que intervinieron en la denominada Campaña del centro, en agosto de 1896 entraba a Cuenca. Concha representó al Azuay como Diputado a la Asamblea Juncional reunida en Guayaquil, y fue decisiva su contribución para redactar la Constitución liberal, que estableció el laicismo en el Ecuador. Apoyaría más tarde la candidatura de Manuel Antonio Franco, que pese a ganar en Esmeraldas perdió en el resto de la nación.

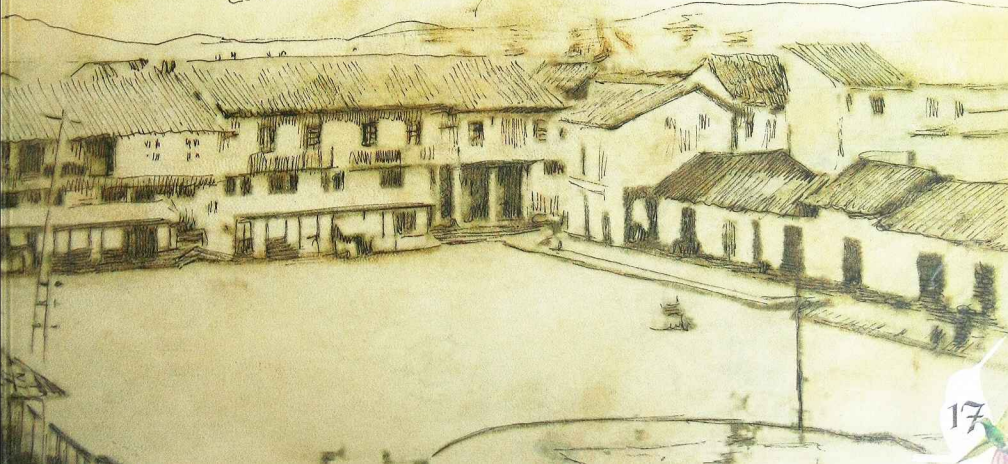




El general Manuel Antonio Franco, también esmeraldeño, conocido por cortar las orejas de quienes no le escuchaban, fue nombrado Gobernador de Cuenca por decreto de Eloy Alfaro. Su permanencia en la ciudad significó una mezcla de obra pública (como el empedramiento de la plaza de San Francisco, a la que se llamó Plaza Franco hasta una treintena de años después, o la construcción obligatoria de veredas en el centro de la ciudad, por parte de sus habitantes) con arbitrariedades y abusos de los que hacía gala: "abofeteó curas, destruyó bibliotecas, abusó de gran cantidad de gente, y mandó a fusilar sumariamente al periodista cuencaño Víctor León Uivar". (Martínez Horrero, 2004)



Diez años pasaron desde el ingreso de los liberales costeños a Cuenca, hasta que el coronel Antonio Urra, líder de las tropas vencidas, toma la decisión de rebelarse contra el gobierno de Alfaro, en 1906. Capturado ese mismo año, perderá la vida durante el traslado de regreso a la ciudad, en un incidente del que se dieron diferentes versiones, que yo prefiero dejar así por respeto a la memoria de quienes ya no están entre nosotros, y que a su manera pelearon y ofrendaron la vida por una causa, por una ciudad, por un país.



La historia de Cuenca de los Andes revela la trayectoria peculiar de un pueblo que supo desde siempre trazar el rumbo de su destino con esfuerzo, voluntad y decisión, y que buscó en todo momento vivir en las mejores condiciones posibles, sobre uno de los más fértiles valles interandinos.

El desarrollo y el crecimiento de la urbe tuvieron diferentes facetas y niveles de evolución, que fueron a través del tiempo labrando el prestigio de la ciudad entre los pueblos de esta región. La transformación más vertiginosa y profunda fue, sin embargo, la que se operó durante el siglo veinte, época de cambios y logros, de numerosos avances tecnológicos y sociales, que fueron marcando la fisonomía actual de Cuenca.





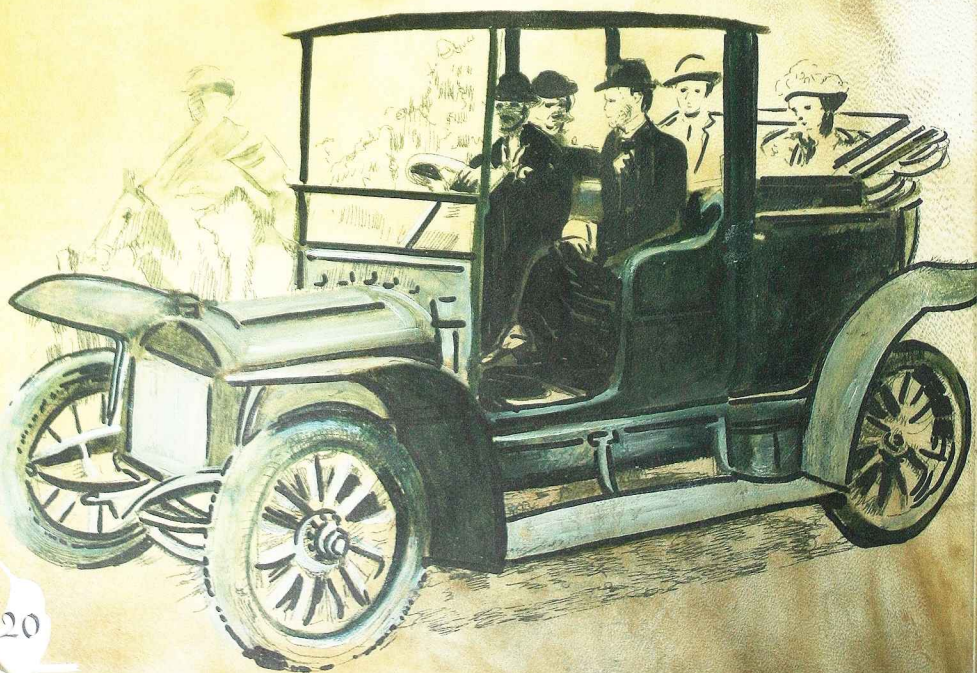
os siglos, como sabemos, a pesar de ser convenciones humanas tienen sus propios ritmos y causas, y en ocasiones se adelantan y anticipan lo que será el mundo, y lo que serán las peculiaridades de la sociedad local o nacional, en una nueva centuria. En otras ocasiones, en cambio, suele retrasarse la llegada del siglo naciente, y su adaptación en la psiquis colectiva sufre ese mismo retraso.



En Cuenca ya entrado el siglo XX, la centuria anterior continuaba presente y marcaba, con sus modos y costumbres, la marcha cotidiana de sus habitantes. Hasta entonces había sido habitual que la gente del pueblo se arrodillase, estuviera donde estuviese, en las calles o en las casas, cada vez que se oían las campanas de la torre de la catedral: "¡Arrodille!, ¡arrodille! ¿No ve que están alzando al amo? Y todos permanecían hincados hasta dos minutos, el tiempo que duraba la elevación. Cualquier menester doméstico o público era interrumpido para este acto de adoración de oblación", dirá un autor de aquellos tiempos.

Ni la llegada del primer automóvil, hacia 1913, había sido tan contundente como para dar a la urbe el aspecto de haberse transformado desde la época decimonónica. Este acontecimiento, desde luego, llamó la atención, pero nadie imaginó que a cien años de la aparición de aquel primer automotor, el número de vehículos aumentaría en la urbe a razón de mil por año, en promedio, y volvería las estrechas calles cuencanas difícilmente transitables en medio del caos cotidiano.

Las condiciones sanitarias eran deplorables, pues se carecía de agua potable, baños y servicios higiénicos, lo que implicaba que el aseo personal dejara mucho que desear. Los moradores solían acudir hasta los "hondos" del río Matadero, como El Uado, El siete Costillas, El Otorongo, para bañarse durante los días de sol, por lo general cada domingo o cada día de asueto.





ada tres meses, las familias que tenían mayores recursos y posibilidades solían acordar el baño del abuelo, que tenía lugar nada menos que en el patio de la casa, con pétalos de rosas y claveles asoleados previamente en agua. Vestido con un camisón de dormir que le tapaba hasta los tobillos, y dentro de una batea o artesa de madera, el más anciano de la casa era auxiliado en su baño por familiares o por cholas, que participaban de tal obligación entornando la mirada hacia otro lado cuando era necesario alzar un poco el camisón para lavar las partes consideradas pudendas.



iertas casetas que dependían de los molinos de agua, eran una suerte de opción intermedia, algo así como baños públicos, por cuyo uso se pagaba unos cinco centavos. Así, junto al puente del Centenario estaban ubicados los baños del cura Piedra Blanca, y cerca del puente del Vado los de la familia Tinoco.





Caso peculiar era el de los militares encargados de custodiar la plaza de Cuenca, que en medio de las notas marciales ejecutadas por sus propias bandas de música, cada dos semanas bajaban hasta el río para que soldados y oficiales tomaran sus respectivos baños y lucieran impecables.

Esa era parte de la heredad obtenida del siglo anterior, la precaria salubridad pese a la cual los focos de infecciones no minaban a la población. Citado por don **Galo Ordóñez** en su estudio "De la Bacinilla a la Alcantarilla", pero sin identificar, algún autor decimonónico refería que por aquella época la gente usaba el agua de las acequias para todos los menesteres: "para beber, cocinar, lavar ropa, y hasta para aseo personal. No había cólera por peripuesta que fuese que no se la veía sentada al borde de la acequia peinándose o lavándose la cara y los pies en tan maravillosa agua, la que servía también para el baño (...) El aseo novas a hallar en la generalidad de los de esta tierra. Si no se enferman de muerte es por la generosidad del temperamento y la natural fortaleza de sus cuerpos!"



acia 1916, se cuenta ya con alumbrado eléctrico, y en 1918 se ofrecía el servicio de energía eléctrica a nivel particular. Y así llegamos a los años veinte, que comienzan con la celebración especial del primer Centenario de la Independencia de Cuenca, y la llegada del primer avión a suelo cuencano, piloteado por el héroe italiano de la Primera Guerra Mundial, **Elia Sicut**. Se lo esperaba el mismo día de la conmemoración, como una forma de solemnizar fecha tan especial, pero debido a las condiciones climáticas no fue posible en esa jornada. Al día siguiente, el siglo XX aparece como enviado del cielo, en las alas de la modernidad y a bordo de un avión que tenía nombre de periódico guayaquileño. Veinte mil almas morlacas, según unos, treinta mil, según otros, fueron testigos de ese acontecimiento, con el cual se inauguraba la aviación en el Ecuador.





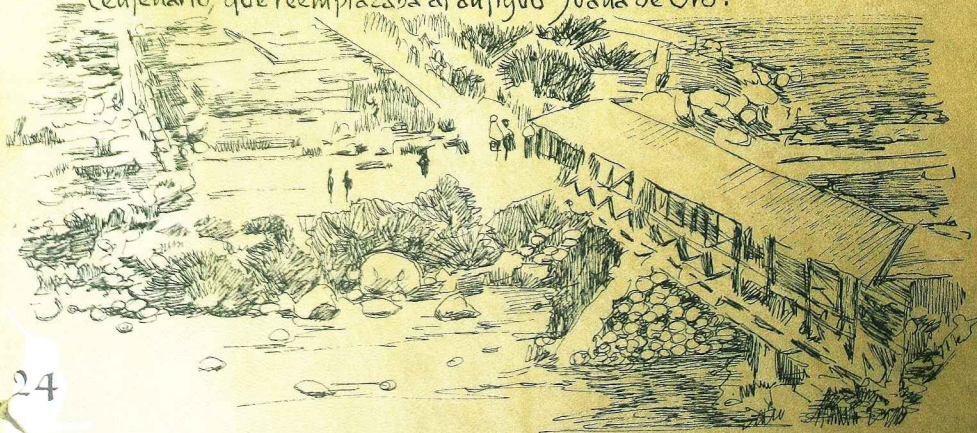
lut, cuyo nombre está registrado en la nomenclatura de una calle cuencana que desemboca en el aeropuerto local, fue recibido por la multitud como se recibe a un héroe, mas no tanto por su participación en la primera conflagración mundial de que se tiene noticia, cuanto por la hazaña singular de surcar los cielos ecuatorianos, de unir la Costa con la Sierra, en muy poco tiempo, y de una manera prácticamente temeraria.



Por esas extrañas circunstancias que moldean la vida de una población, los documentos relativos a la Independencia de la ciudad habían permanecido extraviados durante muchos años, lo que significó de hecho que, por un lapso cercano al siglo, no hubiese mayor interés entre los pobladores por celebrar y conmemorar la fecha de la emancipación. No fue sino hasta 1915 cuando se empezó a darle importancia al Tres de Noviembre, a raíz de que se logra recuperar el "Plan de Gobierno" redactado y suscrito por los patriotas, para la fundación de la efímera República de Cuenca.

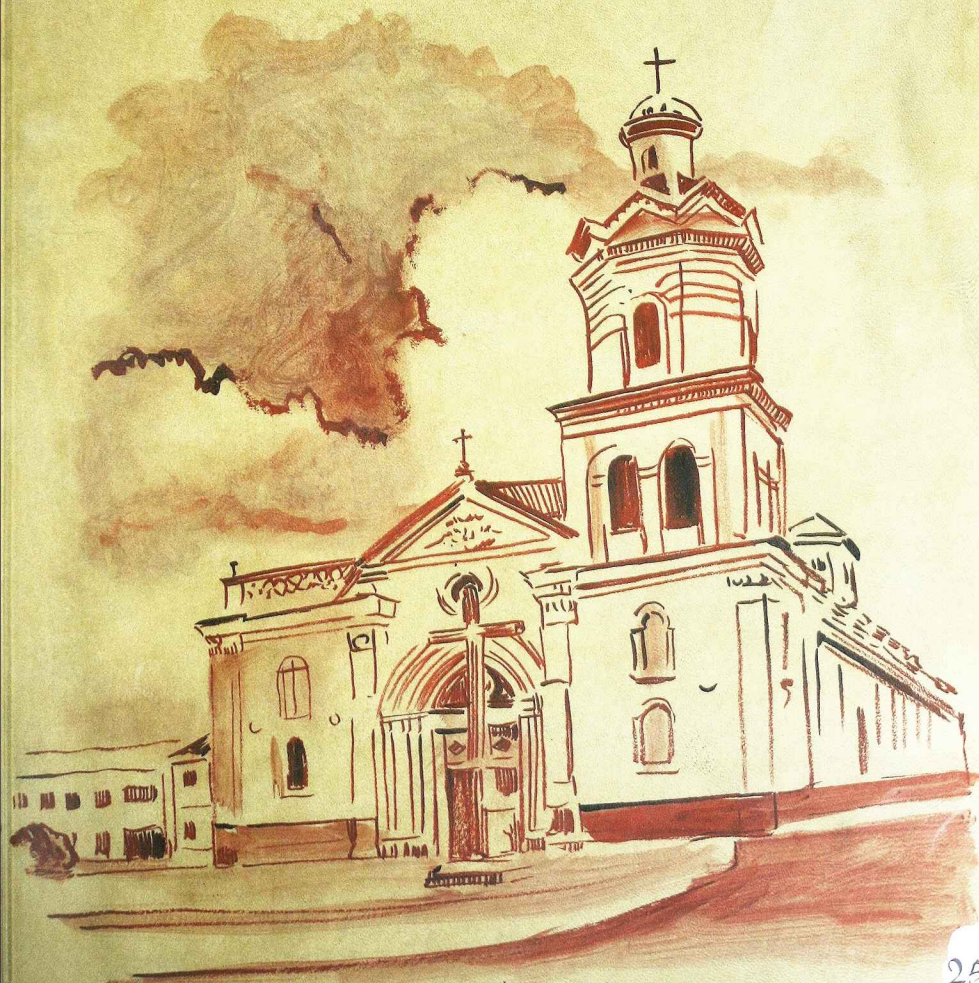


Una **Cuenca optimista** que encaraba su presente y su futuro con renovados bríos, conmemoraba así su ya centenaria declaración de Independencia, con una serie de actos especiales, entre ellos la construcción de un nuevo puente, llamado del "Centenario", que reemplazaba al antiguo "Juana de Oro".





quel fue, además, el último año en que los populares encuentros de fútbol que congregaban a la población, se celebraron en la plaza de San Sebastián, donde siglos antes se daban las corridas de toros y donde, trágicamente, se confabulan diferentes personalidades y estratos para acabar con la vida del infortunado médico francés Jean de Senierges, del que hablábamos en la primera parte de esta historia, como consecuencia de su amor por Manuela Quesada, conocida como la Cusiuga, relación que desaprobaban la población y sus autoridades.



Epoca de bonanza, derivada de las actividades de exportación del sombrero de paja toquilla, conocido en el mundo como producto panameño o "sombrero de Panamá", la ciudad comienza a remozarse y dejar atrás su aspecto colonial, que había perdurado más allá de las primeras décadas de la nueva centuria, para adoptar una suerte de eclecticismo en muchas de las edificaciones nuevas.





iertas peculiaridades de la vida morlaca, heredadas de la larga época colonial, persistían en la urbe como reflejo de su complicada estructura social, compuesta por la alta aristocracia y sus apellidos, como una especie de casta de nobles, por debajo de quienes estaban mestizos e indígenas a los que se llamaba, con desdén y discriminación: longos, chazos, runas, mitayos, cholos o indios.



l mismo tiempo, una nutrida actividad cultural de élite, desproporcionada si nos atenemos al tamaño que registraba por entonces Cuenca, estaba representada por nombres como Antonio Borrero, Benigno Malo, Luis Cordero, Rafael María Arizaga, Octavio Cordero, Honorato Vázquez, quienes descollaban tanto en lo literario y artístico como en el ámbito político y jurídico, además de los no menos abundantes y prestigiosos representantes del clero morlaco, dados muchos de ellos a la confección de versos y las elucubraciones con ambición literaria.





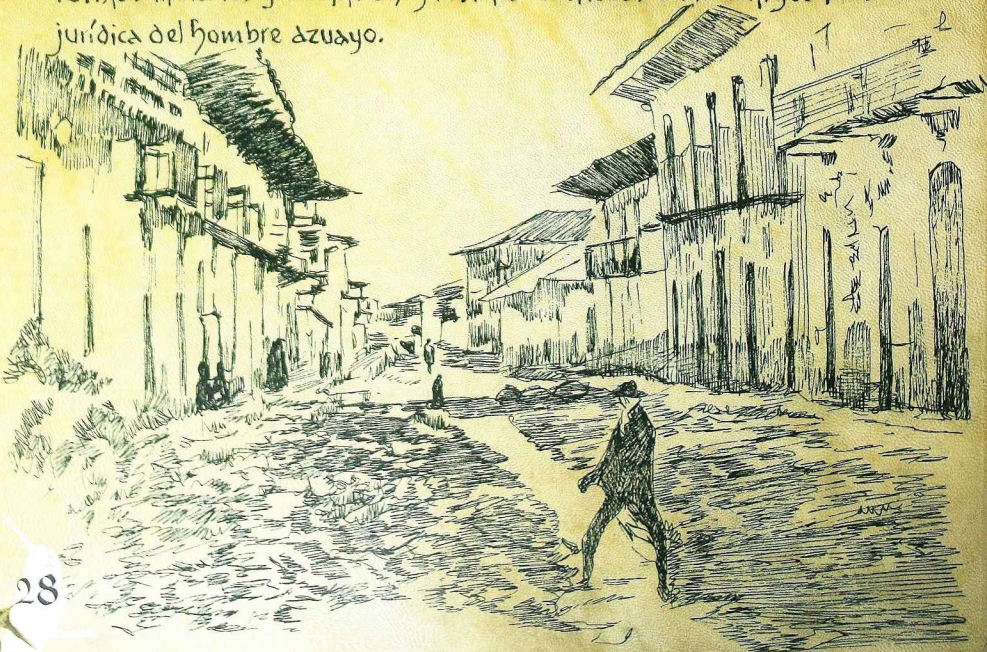
Iguales hitos a lo largo de esa década, dan cuenta de la transformación que se está operando. En 1927 comienzan los trabajos para que la ciudad cuente con agua potable, y un año antes se había creado la Dirección de Salud de la Zona Austral, que representó un avance significativo en esta materia.



Hacia 1924 se habían dado evidencias ya de la construcción de otro tipo de obras, diferentes a las carreteras, puentes e iluminación eléctrica, que eran los trabajos favoritos de las autoridades de turno. Así se dará inicio a la distribución de agua mediante tuberías, que reemplazará de forma paulatina a los pozos y las acequias, así como el acarreo del líquido.



En ese mismo año se fundaría el que será desde entonces el primer diario de Cuenca, *El Mercurio*. Era, en definitiva, una pequeña Atenas maccondiana que bullía de publicaciones, investigaciones, academias, liceos, tertulias de todo tipo, revistas literarias y científicas, y revistas centradas en la antigua tradición jurídica del hombre azuayo.





Mientras en otras partes del mundo se viven los alocados años veinte, en Cuenca comienza la construcción de las obras de infraestructura en la ciudad, que cambiarán para siempre las condiciones en que se desarrollaría la vida cotidiana de los habitantes.

Signos de la modernidad aparecen de forma paulatina, como la instalación de dos plantas eléctricas, en 1914 y 1920, época en la que también empiezan a operar las primeras 300 líneas de servicio telefónico, con aparatos de manivela. Al finalizar la década, la urbe contará ya con los respectivos planos de canalización y pavimentación, así como de la Red de Distribución de Agua Potable, aprobados en Quito por la Dirección General de Obras Públicas.

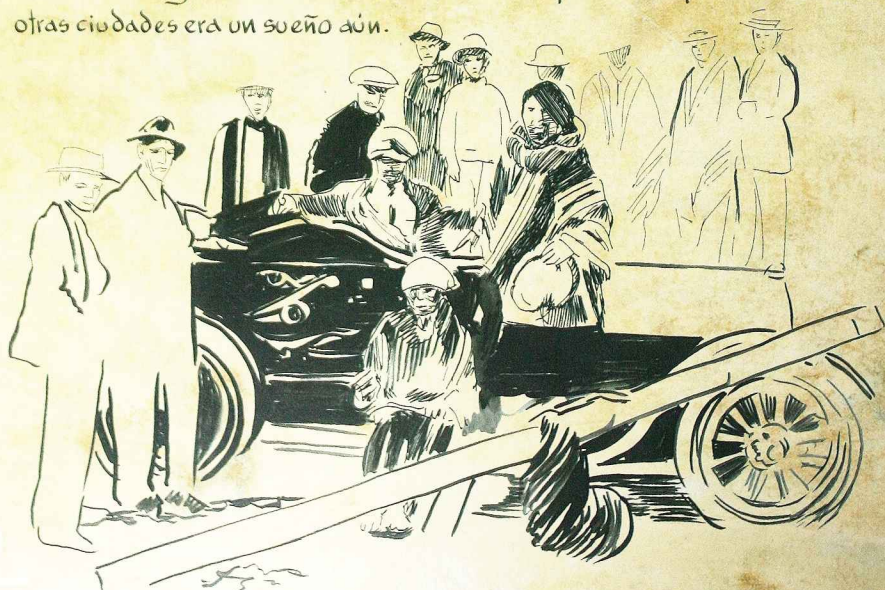
El parque automotor habrá crecido a algunas decenas, en menos de dos décadas, y comienza a dar además señales de perturbación de la que hasta hace poco había sido tranquila y pequeña villa azuaya, según relataba la prensa de entonces hacia 1929: "A las siete y media de la noche de ayer el automóvil N° 41 daba vueltas repetidas al parque Calderón, llevando a su bordo a una serie de borrachos de ambos sexos que metían mayúsculo escándalo".



a primera mitad del siglo XX fue un periodo de transformaciones vertiginosas, como preparación para lo que en las décadas siguientes será el crecimiento acelerado de Cuenca, y su transformación de pequeña ciudad perdida en un valle de los antiguos Andes, al reconocimiento mundial que supuso, el 1 de Diciembre de 1999, la inclusión del Centro Histórico por parte de la UNESCO en la Lista Mundial de Patrimonio Cultural.



oca justicia es la que se les ha hecho, a la hora de contar la historia oficial, a quienes con su esfuerzo, sacrificio y sudor, con sus vidas mismas, contribuyeron a hacer de Cuenca la urbe que es hoy en día. Los albañiles indígenas y mestizos, los artesanos de las más diversas ramas y expresiones, y, sobre todo, los cargadores que por decenas y cientos transportaban sobre sus hombros y espaldas todo tipo de artefacto destinado a la próspera capital azuaya: los guandos o guanderos. Desde pianos y ornamentos para las nuevas casas, hasta la dinamo de la primera planta eléctrica que tuvo Cuenca, traída sobre sus espaldas desde la estación de Huigra a través del implacable páramo del nudo del Azuay, en 1914, cuando contar con un ferrocarril que la uniera con otras ciudades era un sueño aún.





tros prodigios convocaban ahora la atención de los cuencanos, como las funciones de cine en el teatro Variedades, y la posterior educación filmica que varias generaciones recibirían gracias al empeño pionero del sacerdote italiano Carlos Crespi, todo un personaje del siglo en la urbe por cuya sala de proyecciones miles de ojos vieron la mayoría de los clásicos inmortales de la historia del cine mundial. Se cree que el material con que estaban hechas las películas que el P. Crespi conservaba, que era muy inflamable, originó el incendio que consumió no solo el teatro sino prácticamente el gran edificio donde los salesianos educaban a niños y jóvenes, además de la iglesia

La poesía pasará a ocupar un sitio de privilegio en las preferencias de la alta clase cuencana, renacida gracias a los ingresos de exportaciones como la cascarilla o el sombrero de paja toquilla. Agrupados en torno al elitista Festival de la Lira, decenas de poetas le cantarán a Cuenca y a María con emoción y devoción, y, de vez en cuando, también con talento y calidad. Luis Cordero, o por lo menos su memoria, recibe en 1917 un homenaje póstumo, su coronación; distinción que recibirá también Remigio Crespo Toral, pero en vida y rodeado de musas, como lo testimonia el monumento que encontramos en la intersección de las avenidas Solano y Doce de Abril.

Era una Cuenca de esplendor y magnificencia, de derroche y ruido, de libros y revistas, de música y conferencias, de bohemia, morfina y alcohol, y, en definitiva, de celebración de la vida por parte de una generación condenada en el hastío y la precocidad.



José Salvador Sánchez, Emmanuel Honorato Vázquez, se destacan como fotógrafos, y este último, polifacético, se irá perfilando como el nombre de una leyenda que a veces se difumina y en otras resucita en las nuevas generaciones: Además de fotógrafo, se aficionó a la mecánica, por lo que cantidad de máquinas caían en sus manos para ser reparadas, llegó a fungir de topógrafo, pues a él se debe el que Elia Liot haya podido aterrizar en Cuenca en 1920, al haber trazado el campo sobre el que descendería El Telégrafo.

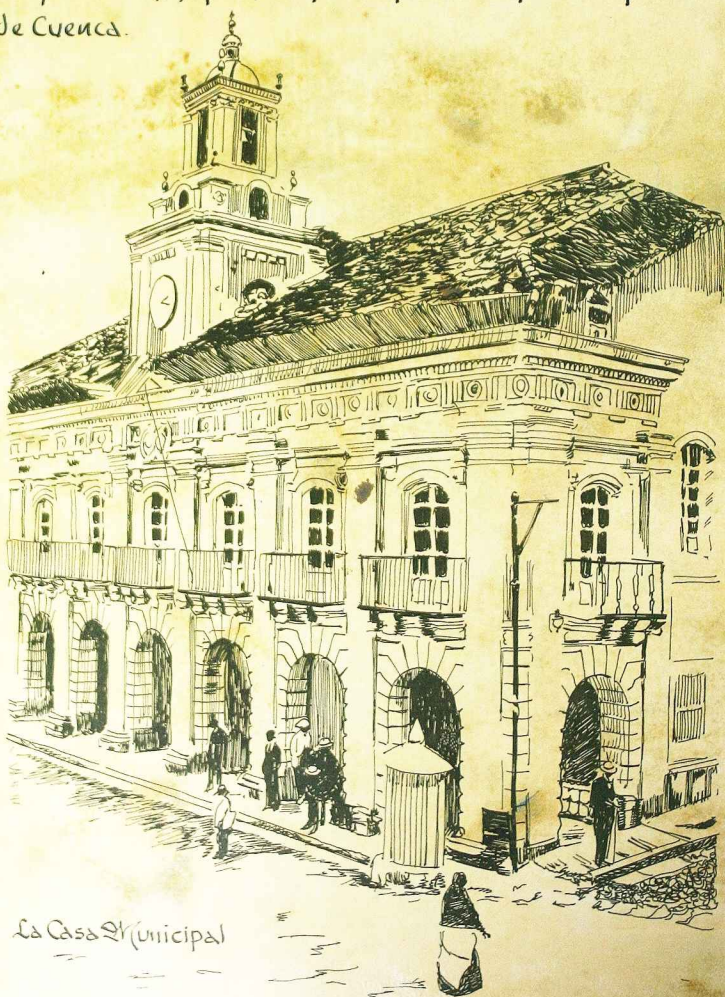
Y así irán transcurriendo los años y las décadas, y la pequeña urbe extendiéndose, planificando su futuro, en ocasiones amenazada por invasiones de la población indígena de los valles y parroquias adyacentes, que decide rebelarse contra los abusos y el centralismo de la ciudad sobre el mundo rural; o ante la escasez de sal que genera un caos colectivo y el enfrentamiento entre campesinos y urbanos.

Personajes aparecerán o desaparecerán, algunos persistiendo aún en la memoria colectiva, otros perdidos quizá para siempre en los laberintos del olvido. De manera paulatina va cambiando la ciudad, sus edificios, los nombres de las calles. En 1948 se construye una nueva planta de agua potable, y hasta el año 1950 se conserva aún a la cuadrícula como el modelo del crecimiento urbano vigente desde su misma fundación, en 1557.

En esos años se comienza a planificar la ciudad de las próximas décadas, y se lo hace contratando al arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral, seguidor de Le Corbusier, quien propone un modelo alternativo de expansión urbana, que incluye incorporar espacio verde público que mejore las condiciones ambientales, y propiciará la ocupación de la parte baja de la ciudad, cruzando el río Tomebamba.



continuación vendrá una época de renovación que destruirá una gran parte del patrimonio edificado cuencano, al demorar iglesias y edificaciones, algunas de las cuales databan de la época colonial. Algunos analistas usan la palabra atentado al referirse a lo que se hizo en las calles y edificaciones de la urbe histórica. Se interviene en el parque central, y cruzando la calle Sucre, se decide demuir el antiguo edificio del Cabildo cuencano, para sustituirlo por aquella construcción que hoy ocupa su lugar y sus mismas funciones, y que transformó para siempre el aspecto del corazón de Cuenca.



La Casa Municipal

En el ambiente cultural, la mitad del siglo verá aparecer una generación iconoclasta, que se encargará de sepultar las incidencias de la Fiesta de la Lira, a través de la burla y la ironía, y con mordaz humor sacudirá los cimientos de una sociedad todavía "conservadora y pacata", según expresión recurrente de ese gran crítico literario cuencano, audaz y talentoso ensayista, además de formador de varias generaciones en el respeto por el idioma y la literatura, Felipe Aguilar. En torno a La Escoba, periódico inspirado en otro homónimo editado un siglo atrás por el temble Fray Vicente Solano, se unirán personajes como el legendario Francisco Estrella, Hugo Ordóñez, Julio Montesinos, Ramón Burbano, Estuardo Cisneros, para burlarse de todo y de todos, con elevadas dosis de fino e irónico humor distribuido a través de la espera y temida publicación, hoy objeto de una re-editada autografía.





Una voz grande, muy grande

César Dávila Andrade

El primero de mayo de 1967, en Caracas, una hojita de afeitar cortó las venas y la vida de **César Dávila Andrade**, el más grande poeta de la Patria.

Con la alucinada lucidez de Pablo Palacio y la sabiduría narrativa de José de la Cuadra integra la trilogía de los grandes Maestros del cuento ecuatoriano.

Le llamaban el Fakir. Es que, era frágil, casi etéreo y parecía respirar un aire lleno de alas.

Inerte, incapaz de defenderse, vulnerable a todas las miserias y acechanzas se refugió en la poesía, el dolor más antiguo de la tierra. Y, la poesía fue su ser, su esencia, su religión.

Solitario, débil, desamparado, desgarrado por Dios y sus silencios, vencido por el espacio, un inútil puro, un ángel sin misión, conoció el triste cielo del alcohol y la desesperanza y, por ello, recorrió los caminos de la desolación, la soledad de las cautinas, la penumbra de los barrios pobres, la lejana ternura de las añoranzas.

Sangre y pasión, ternura y protesta, luces y sombras, diáfanas cimas y abismos inescrutables, hilvanaron su palabra, la burlaron, la hicieron arte.

Esa fue la palabra de César Dávila. Una voz muy alta que, más allá de las incertidumbres y su hermetismo, más allá del viento inexorable de los días, es una voz que no se apaga, porque este suicida que nos invitó a una vida triunfante, este solitario en medio de las multitudes, este hombre de los libros raros que lloró con Vallejo el dolor de ser vivo, penetró profundamente en la naturaleza íntima de las cosas divinas y humanas y logró desentrañar su misterio y su belleza. Por eso, su voz y su canto viven en todos.

Felipe Aguilar



anador de la Fiesta de la Lira, aunque no perteneciente a la clase social que mantendrá el certamen, César Davila Andrade pasará a convertirse no solo en leyenda de la ciudad y el país, sino en uno de sus más grandes poetas, además de gran cuentista. Obras como sus Trece Relatos, o poemas como Espacio me has vencido, Canción a Teresita, Penetración en el Espejo, Arco de Justantes, Carta a la madre, se cuentan entre los grandes clásicos de la literatura ecuatoriana. Boletín y Elegía de las Mitas serán, sin embargo, su canto mayúsculo. Pocas serán las voces líricas destacadas en las décadas siguientes: España Jaraldrovo, Rubén Astudillo, Cristóbal Zapata...



El siglo XX cuencano verá llegar un día a una bailarina cubano-española, conocida como Osmara de León, que se quedará para siempre, y con su presencia desafiante de las prohibiciones moralistas controladas por la religión, marcará un hito en la mentalidad cuencana y su percepción de las expresiones corporales del arte.



La ciudad y la provincia serán retratadas en las obras artísticas del maestro Víctor Arévalo, y la música recibirá un impulso importante a través de la labor incansable del maestro y sacerdote José Castelví, fundador de la Orquesta Sinfónica, su primer director, además de rector del Conservatorio "José María Rodríguez" y formador de cientos de músicos cuencanos. Varias generaciones se educarán bajo las enseñanzas de maestros de larga e histórica trayectoria, como Carlos Cueva Tamayoz, Gerardo Cordero y León, Gabriel Cevallos García y Teodoro Coello Uázquez, rectores de la Universidad de Cuenca.







acia finales de los años sesenta un grupo de temerarios decidió trazar la ruta entre Cuenca y Guayaquil a través del Cajas y Molleturo, en un rally inscrito en los anales de la historia local y nacional. Décadas más tarde, otro grupo de temerarios decidió pasar una noche entera a la espera de un terremoto anunciado, hecho anecdótico que muchos han preferido dejar en el olvido, pese a que el inolvidable José Edmundo Maldonado, periodista legendario y profesor memorable de la Facultad de Filosofía, lo registró para siempre en el papel en su artículo "La noche de los giles".



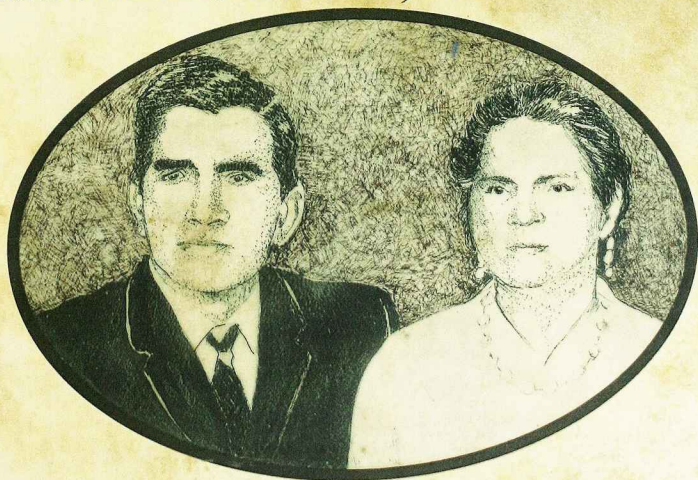


Hacia 1993 la naturaleza reacciona al irrespeto con que se la trataba, y se produce el desastre de La Josefina, que cambia para siempre el paisaje de esta parte de Cuenca, y termina con el para entonces ya agónico ferrocarril, del que apenas quedan como recuerdo unas cuantas rieles en el barrio de Monay, y una casa vieja en donde alguna vez fuera la antigua estación de Galap.

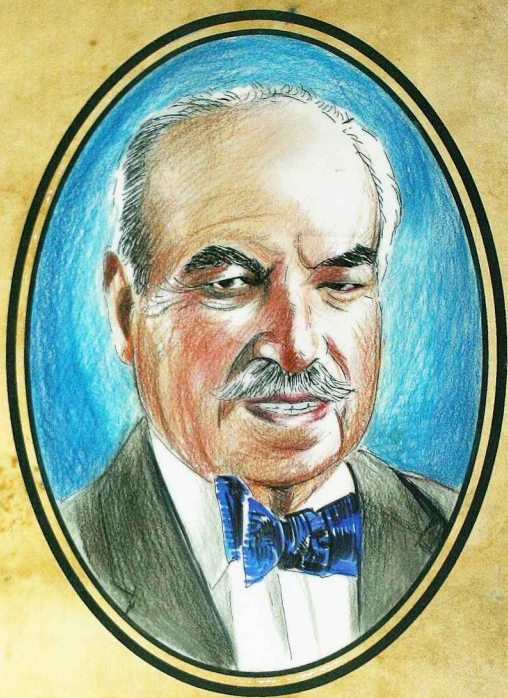
En medio de eso, como siempre, aparecerán y desaparecerán personajes propios y foráneos. Un día de aquellos, de repente, una lluvia torrencial enfurece al Tomebamba, convertido en Julián Matadero, que decide llevarse a un grupo de deportistas que descendían por sus tranquilas aguas; otro día, sin previo aviso, se llevará al conocido locutor y periodista farandulero, Emanuel Dorovo, como se ha ido llevando cada año, cual ofrendas al poder de la naturaleza, decenas de vidas humanas. Del mismo modo, sin razón, la estupidez que aturde a muchos adolescentes y jóvenes que tienen de todo en la vida y le han perdido el respeto, le jugó al actor, titiritero, psiquiatra y hombre de izquierda, Ulinicio Jauregui, conocido con cariño en el diccionario de apodos cuencanos como "El Perro."

El crecimiento y desarrollo de Cuenca, ha sido posible gracias al trabajo constante de quienes siendo o no oriundos de nuestra ciudad, han puesto su corazón, su capacidad y su esperanza, para superando todas las adversidades convertirla en una ciudad humana, solidaria, cultural, deportiva y patrimonial, que goza de una envidiable calidad de vida.

Emprendedores de la talla de Roberto Crespo Toral, constructor de la primera planta hidroeléctrica, fundador de la Cámara de Comercio, primer gerente del Banco del Azuay, Olga Antón, Juan Eljuri, Susana Crespo, Marcelo Jaramillo Malo, Carmen Cornejo, y Gerardo Ortiz Peralta, entre otros personajes, fueron y son los responsables del crecimiento industrial y comercial de nuestra ciudad. El padre Roberto Samaniego y Floresmiloz Alvear, impulsaron el cooperativismo como una alternativa social y solidaria.



La calidad humana y profesional de médicos como Vicente Corral Moscoso, Timoleón Canera, Claudio Arias, Edgar Rodas, Rubén Darío Soliz y Magdalena Molina, entre tantos distinguidos galenos, nos enseña que tenemos corazón.



Educadores, escritores, historiadores, investigadores, periodistas, y personajes del arte y la cultura como: Antonio Lloret Bastidas, Víctor Manuel Alborno, Rafael Carpio, Enrique Sánchez Orellana, Guadalupe Larriba, Luis Alberto Luna Tobo, Holguer Dután, Dora Canelos, Francisca Dávila, Dolores J. Torres, Miguel Díaz Cueva, Eliécer Cárdenas, Alfredo Vivar, Juan Cordero Jüiguez, Rodrigo López Monsalve, Alfonso Carrasco Vintimilla, Leonardo Espinosa, Jacinto Cordero, Jaime Idrovo, Juan Chacón, Catalina Sojos, Jorge Chalco, René Toral, Micanor Merchán, Jorge Piedra, Marta Cardoso, José Serrano González y muchos más, nos dejaron y muchos aún continúan brindándonos su maravilloso legado.

Un homenaje especial al más talentoso de los compositores y creadores de la música nacional, como es Francisco Paredes Herrera.



Francisco Paredes Herrera



otable compositor nacido en Cuenca el 8 de noviembre de 1891, hijo del Sr. Francisco Paredes Orellana y de la Sra. Virginia Herrera.



odos sus estudios los realizó en su ciudad natal, y a los diez años de edad, su padre, músico también, lo llevó ante el sacerdote italiano José Basso para que le enseñe composición y armonía.



Desde 1920 se radicó definitivamente en Guayaquil, y al poco tiempo se convirtió en un compositor de gran fama, especialmente en lo que respecta a música y ritmos nacionales.



Compuso pasodobles, pasacalles, boleros, sanjuanitos, yaravíes, danzantes y sobre todo pasillos de gran belleza, por lo que con justicia ha sido llamado **El Rey del Pasillo Ecuatoriano**.



musicalizando los versos de destacados poetas nacionales y extranjeros como Elías Cedeño Jervis, Manuel Coello, Medardo Ángel Silva, Julio Flores, Jorge Ismael Gándul, Aurelio Martínez, Libardo Parra, Juan de Dios Peza, etc. legó al pentagrama musical ecuatoriano -entre otros- bellísimos pasillos como son: El Alma en los Labios, Horas de Pasión, Manabí, Rosario de Besos, El Último Pasillo, Quilamos los Corazones, Como si Fuera un Niño y el famoso Tú y Yo, con el que los Hermanos Niño Marañón alcanzaron el Primer Premio en la Segunda Feria de la Canción Iberoamericana realizada en Barcelona, España, en 1964.



lamentablemente no pudo ver el triunfo de su canción, pues, rodeado del aprecio y la admiración de todo el país había muerto el 1 de enero de 1952.



Nos sentimos orgullosos y maravillados de los triunfos deportivos de los atletas cuencanos, que continuamente consiguen títulos nacionales y mundiales en numerosas competencias. Nuestro reconocimiento especial a Jefferson Pérez Quezada, Campeón y Vicecampeón Olímpico por habernos dado la inmensa alegría de tener estas preseas en la Ciudad Deportiva del Ecuador.

En 1999 el nuevo siglo, el nuevo milenio, se anticiparán en Cuenca con el anuncio de que el Centro Histórico fue declarado **Patrimonio Cultural de la Humanidad**. Aquel hecho marcará el inicio de una nueva era para la ciudad, a la que empezarán a llegar miles de turistas de las más diversas procedencias, y hasta auténticas corrientes migratorias protagonizadas por miles de jubilados de origen norteamericano y europeo, que deciden radicarse en ella para pasar sus años de reposo y retiro.

Hoy, Cuenca de los Andes, enfrenta nuevos retos en su ordenamiento territorial, su planificación, su seguridad interna, el excesivo tránsito vehicular, pero sobre todo su desarrollo sustentable, siempre mirando con optimismo su futuro.

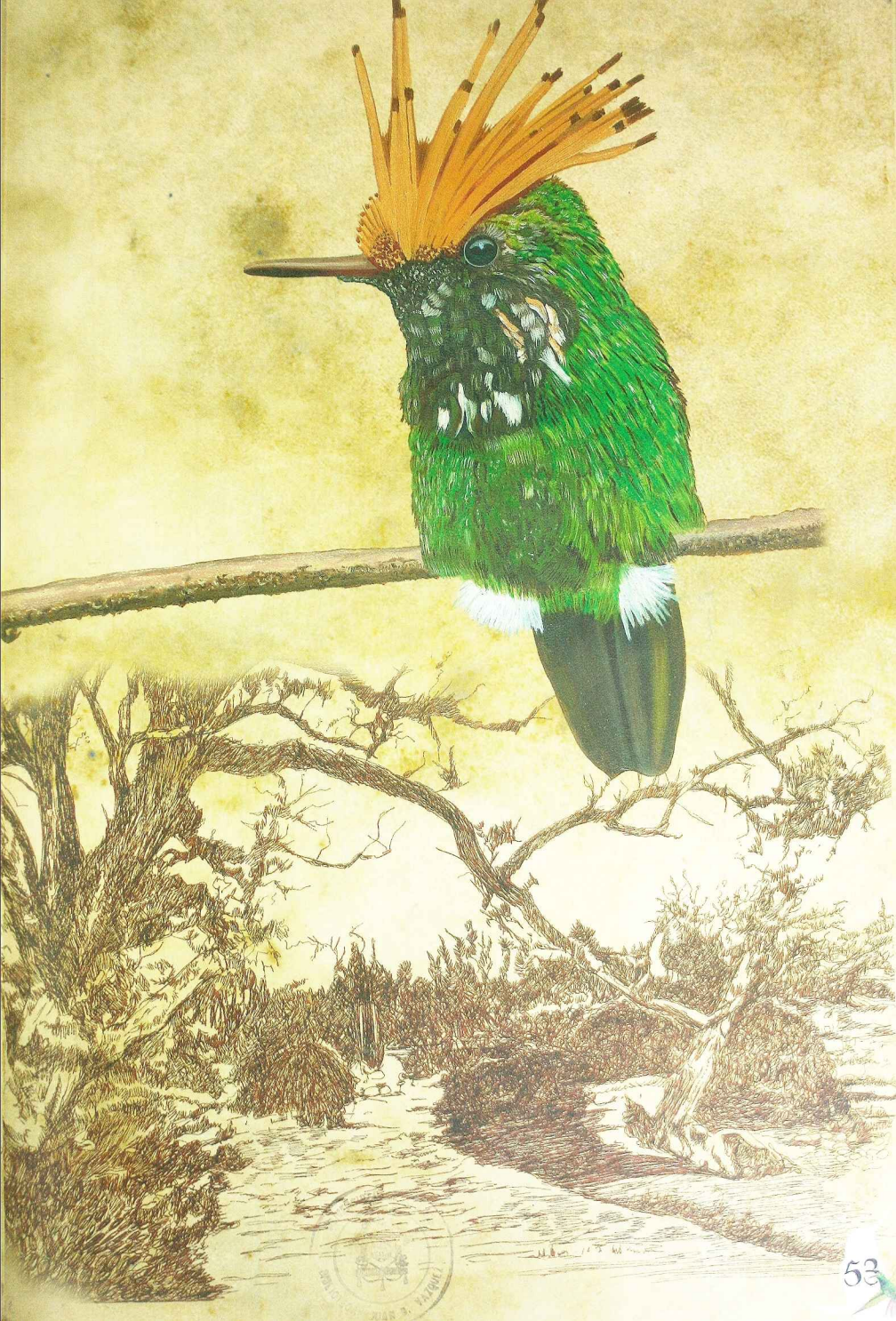








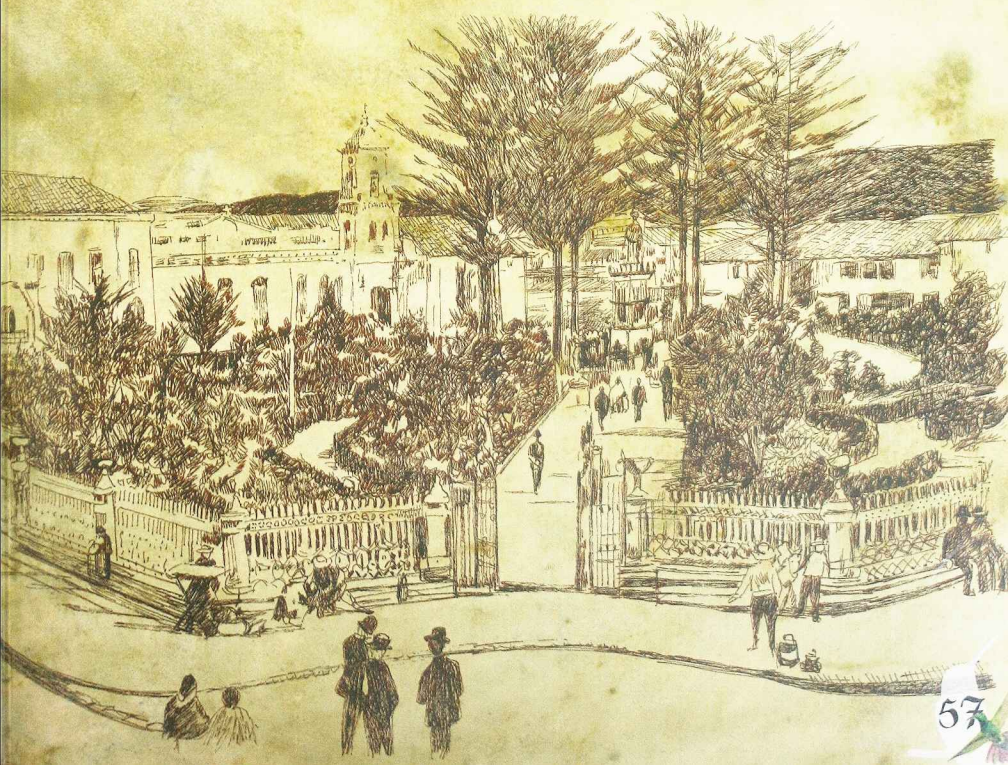










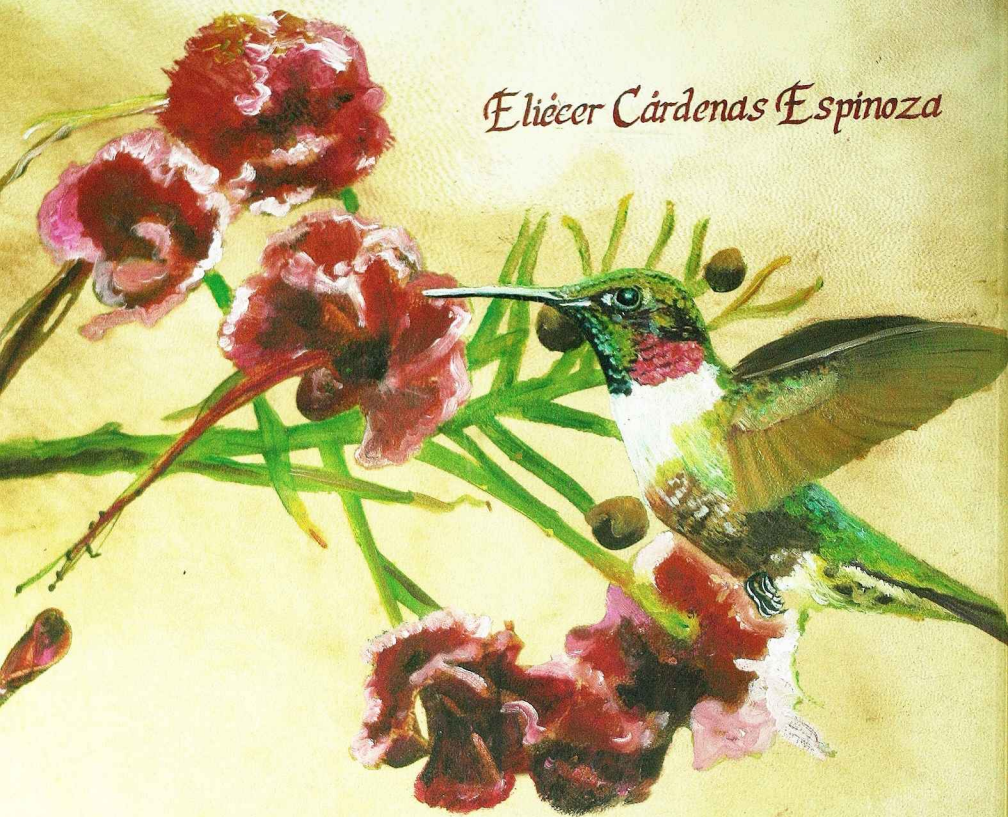






El Colibri o Quinde

Eliecer Cárdenas Espinoza



El colibri, quinde en idioma quichua, es un ave de las más hermosas y versátiles. Un prodigio de la naturaleza en su constante evolución dentro del enigma del Cosmos, su pequeño y frágil cuerpo le permite evolucionar a una increíble velocidad, y sus movimientos rotatorios, de avance y retroceso, o su quietud mientras bate las alas, prefiguraron millones de años atrás, antes de que el ser humano inventara las máquinas voladoras, las evoluciones de un helicóptero, máquina esta última incomparablemente más grosera y pesada que la diminuta ave que le validó también el nombre de "pájaro mosca"

El colibrí es una especie netamente americana, que vive desde las planicies de América del Norte, hasta los desolados territorios de la Patagonia y Tierra de Fuego, sus variedades suman centenares y varía además de tamaño, desde picaflores de regular tamaño, hasta verdaderas miniaturas que vuelan como una exhalación en busca de su alimento. El Ecuador cuenta con docenas de variedades, que van desde aquel picaflor o quinde provisto de una larga cola de plumaje curvo que recuerda al quetzal de América Central, hasta los pequeñísimos picaflores cuyo rápido aleteo los confunde en ocasiones con el zumbido de algún insecto. Pueblan las altas cumbres andinas, los páramos y pajonales, como la selvática floresta amazónica, y las llanuras y manglares del litoral. A ve ubicua, parece tener el don de encontrarse en todas partes, siempre, eso sí, que existan flores, cuyo néctar es su alimento exclusivo y que les provee de los azúcares necesarios para la energía que consumen en su incesante volar.



El colibrí es un prodigio de color, bajo sus reflejos irisados y metálicos, tiene plumaje tornasolado, que va del verde al azul, pero con frecuencia en diversas variedades, su pecho es anaranjado, verde o blanco, inclusive intensamente rojo, pero siempre el sol juega con su colorido hasta convertirlo en una llamarada rauda de colores que el ojo humano no alcanza a discernir. Los poetas han cantado al colibrí, los filósofos y utopistas lo miran como un símbolo de libertad, los antiguos pueblos de América veían en ellos encarnaciones de espíritus ancestrales o emisarios de seres divinos. El ser humano, depredador no por naturaleza sino por mal desarrollo social y económico a través de sus diversos sistemas políticos y sociales, parece empeñado en acabar con el hábitat del pequeño pájaro alado, aunque oficialmente lo canta, le escribe poemas, lo llama símbolo de libertad y otras muchas lindezas.





Seamos más humildes con él, pongámonos a contemplarlo, a seguirlo con nuestras pesadas pupilas mientras surca el aire como un suave viento, fijémonos como toma distancia, calibra su posición antes de lanzarse sobre una corola, un cáliz, un pétalo, para con la velocidad de un parpadeo, sorber con su pico, largo a veces curvo, la miel que destila aquella flor y desaparecer como si fuera un pequeño ladrón que no quiere dejar huella de su paso sobre un jardín o un campo poblado de claveles, azucenas, gladiolos, amores constantes, en fin.



El colibrí es ave que no desprecia ninguna miel, por humilde que parezca. Bebe tanto de la áspera flor de cacto en los eriales, como de la magnífica orquídea de las espesuras que suele atraerle con diversos aromas.



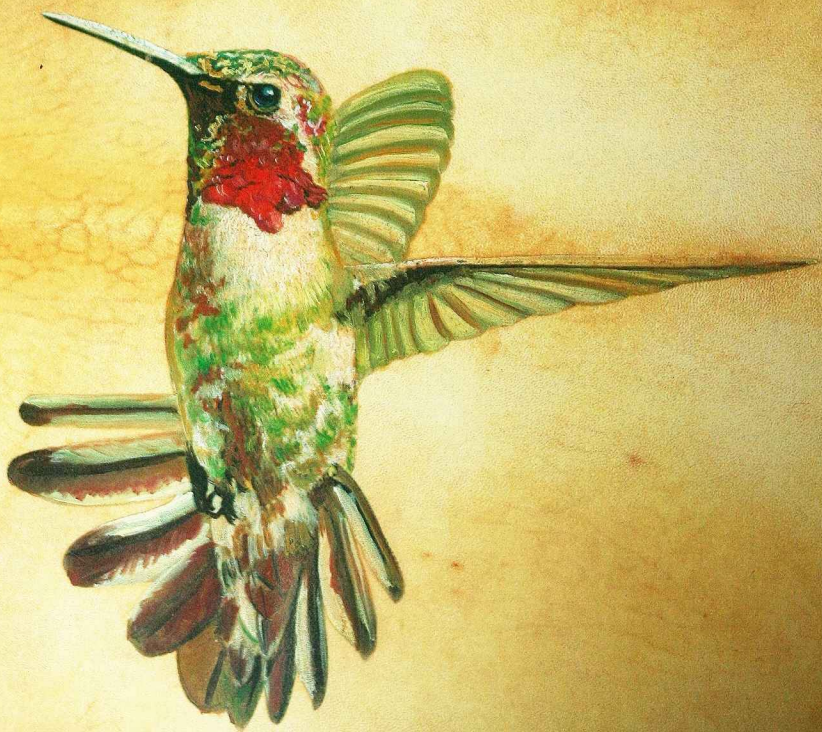


El colibrí fecunda igual que las abejas, infinidad de flores que luego dan fruto. Es un ser vivo que da vida como todo en la naturaleza. El colibrí, lo ha dicho algún poeta, es la espuma fugitiva del aire, es la expresión del revolotear incesante de la imaginación, quizá su único defecto, para quienes han escuchado su canto, sea un chirrido desagradable. Nada es perfecto en la naturaleza, y la imperfección de nuestro pequeño héroe emplumado es tener una fea voz, al contrario que la del exquisito canario o la lengua humana de las loras y pericos, en fin solo para los pedantes debe existir perfección en la naturaleza, un proceso que por fuerza es imperfecto. Acójámonos a la luz del colibrí, soñemos en sus alas, imaginemos el sabor de las mieles que destilan las flores en sus delgados picos y mirémoslos, algún día, si tenemos suerte alimentando a sus polluelos en sus nidos. Experiencia inolvidable, que yo la he visto.

La Libertad y el Colibrí

René Maugé Mosquera

Gerardo Machado, mi querido y buen amigo, me ha solicitado una reflexión sobre el tema la libertad y el colibrí para su nuevo libro ilustrado. Gerardo Machado es un revolucionario, músico, creador del grupo artístico Víctor Jara. Pintor apasionado del colibrí, diminuto pajarillo multicolor que integra la sinfonía de la naturaleza, convertido en un distintivo emblemático del Ecuador.





lo largo y a lo ancho de la extraordinaria biodiversidad y belleza del continente Americano, existen alrededor de 380 especies del género pájaro mosca de vivos y llamativos colores conocido como colibrí. Es un acierto unir simbólicamente a este pajarillo frágil y delicado, conocido también en nuestro país como **Quinde**, de pequerísimo tamaño, de gran movilidad y versatilidad en su vuelo y lo más importante para efecto de nuestra reflexión- es una ave-cilla que no puede vivir en cautiverio porque se muere. ¡la evocación a la libertad es lo que expresa en su existencia!



s libre, en su corta y feliz existencia junto a los pétalos de las flores alrededor de los cuales realiza su vuelo de manera permanente para tomar su alimento, extrayendo el néctar vital para su existencia.





Los seres humanos cuando comenzaron a poblar la tierra y emigrar en su vasta geografía también eran libres; por lo tanto carecían en su lenguaje del vocablo libertad; esta palabra no existía, ni podía existir porque todavía no había aparecido la esclavitud.

¿**C**uando surge la voz libertad, que luego se convierte en un valor, en un principio, en un ideal, en un horizonte, en un derecho humano y finalmente en una meta a lograr?

La palabra, seguramente se la debemos a los esclavos, cuando el hombre libre fue sometido por otros congéneres a la muerte social que es la esclavitud; y, desde entonces comenzó una larga contienda de una parte de la humanidad por la

Libertad.



En la medida que las sociedades se hicieron más complejas y la propiedad de los bienes se fue concentrando y ampliando, las brechas de pobreza, ignorancia y exclusión, aparecieron nuevas formas de esclavitud así como nuevas expresiones; para concebir la libertad como valor social y luchar por ella.

El continente americano, bautizado con este nombre en honor al navegante Amerigo Vespucci, y que antes había sido designado por los pueblos precolombinos como **Abya Yala**, no conocía en su léxico la palabra libertad; en lo esencial, porque eran pueblos libres que se consideraban parte de la madre tierra, la **Pachamama** sin desestimar que en algunas tribus guerreras se daban elementos embrionarios de esclavitud unidas al sacrificio de los derrotados, sin embargo, más allá del concepto y la palabra existe el impulso vital de la libertad, la voluntad que resiste al sometimiento servil, sea este individual o colectivo.



Tomado del internet



a presencia de la conquista y la colonización, cambió el panorama político y social al someter a pueblos enteros a la servidumbre y a diversas formas de esclavitud. Surgió en consecuencia, por necesidad de sobrevivencia y dignidad en la conciencia de los pueblos, la necesidad de la libertad y con ella la urgencia de la organización, la unión y el enfrentamiento. En la Real Audiencia de Quito el médico **Eugenio de Santa Cruz y Espejo**, fue precursor, mártir y heraldo para el despertar libertario - independentista que estalló con fuerza telúrica el **10 de agosto de 1809** en Quito y se propagó por toda la América hispánica.

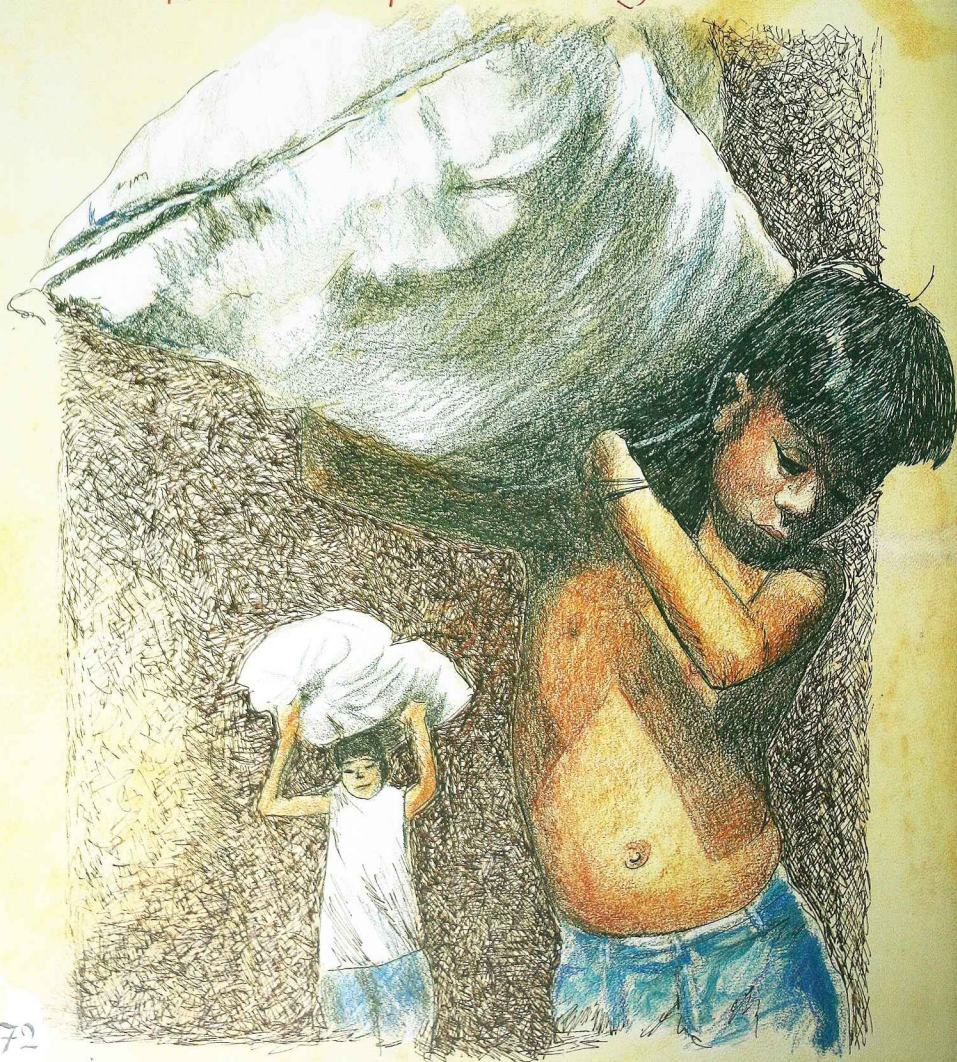
El combate por la libertad política adquirió en la América la forma de independencia. Lograda ésta, supervivieron formas serviles de explotación humana y aparecieron nuevas formas de dominio neocolonial, por lo que, la contienda por la libertad ha sido persistente, recurrente y sistemática en la vida de nuestras naciones.

Dos fuerzas antagónicas se han revelado como una constante en la historia enfrentadas entre sí: las **fuerzas de la libertad, igualdad, dignidad y justicia;** y, las de la opresión, dominio y explotación en todas sus formas,



En el pasado se legitimó la posesión del hombre por el hombre para convertirlo en un instrumento de producción; pero luego surgieron otras formas de esclavitud, incluida la esclavitud doméstica o de género que consideró y todavía considera a ciertos sectores y agrupaciones humanas como objeto de dominio, lucro y explotación.

¡El colibrí no acepta el cautiverio: enjaulado se muere!



El ser humano ya sea en su condición femenina o masculina no acepta la esclavitud o la servidumbre, pero fuerzas superiores, ideologías, prejuicios y la violencia lo suelen someter; pero resiste, lucha y logra paso a paso **su anhelada libertad**, como lo atestigua la historia de la humanidad.

El colibrí nos trasmite su independencia, su mágico inverosímil vuelo, nos comunica su vida en libertad y nos enseña a recuperar lo nuestro como pueblos llenos de **identidad**.





a historia de la libertad consiste en una serie de formulaciones, redefiniciones, recopilaciones siendo el camino del ser humano el ascenso a su autorrealización y al perfeccionamiento constante ya que el ser humano no es un ser acabado, sino un ser de la posibilidad. La libertad ha sido y es fuente moral de grandes cambios culturales, materiales y políticos.

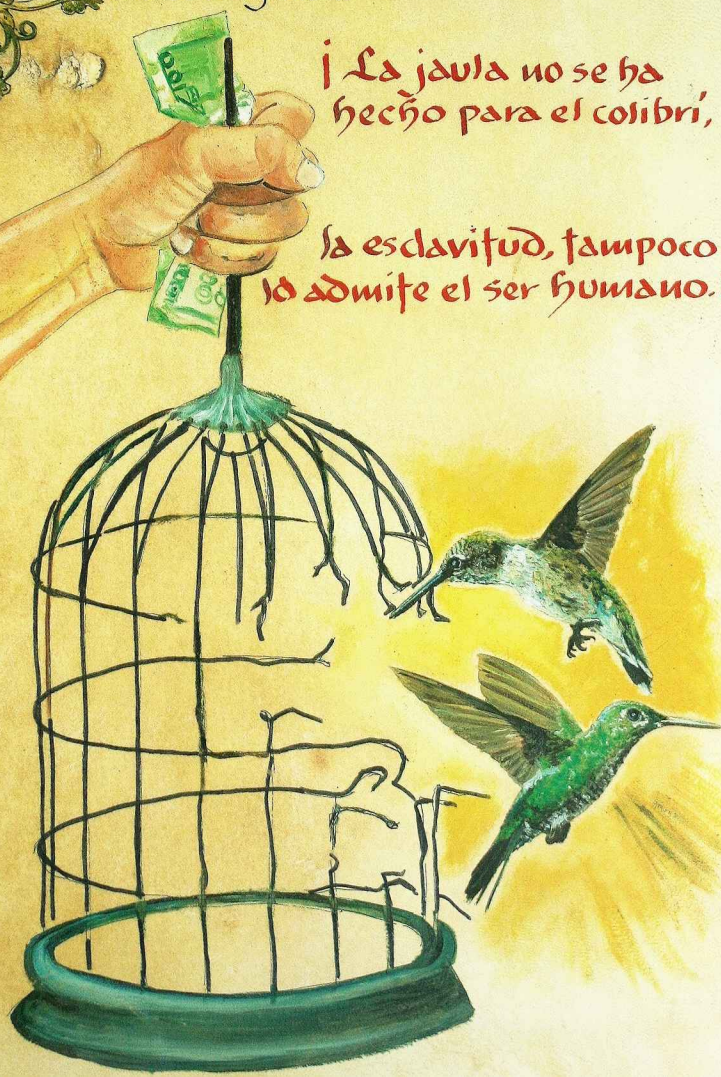


La historia del colibrí es la historia de la sinfonía de la naturaleza cósmica en su perpetua evolución

En este enfrentamiento y combate por la libertad, que es también el de la dignidad, muchos hombres y mujeres resisten, entregan su vida, como el colibrí cuando lo enjausan.

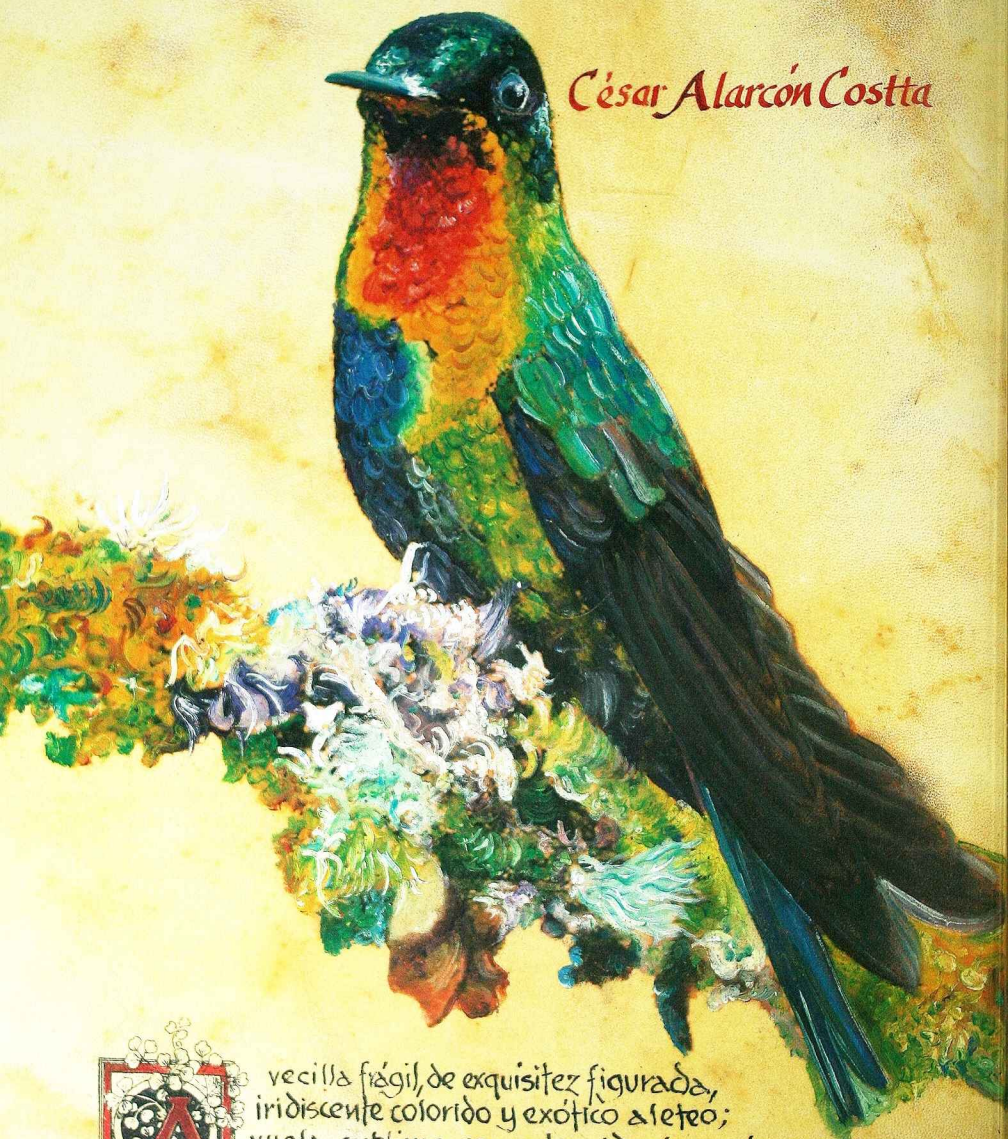
**¡ La jaula no se ha
hecho para el colibrí,**

**la esclavitud, tampoco
lo admite el ser humano.!**



Colibrí: Símbolo de Libertad y Dignidad

César Alarcón Costta



Avecilla frágil, de exquisitez figurada,
iridiscente colorido y exótico aleteo;
vuela sublime como los ideales y los principios
que a la humanidad inspiran;
fugaz atraviesa el cielo como el glorioso instante
consagrado por la historia,
grácil se eleva luminoso con la dignidad erguida de los ancestros
gigantes.



ve símbolo de libertad y vibrante espíritu de emprendedor infatigable; emblemático ser alado de impetuoso vuelo y encarnado desafío; su eférea trayectoria por los aires despejados de radiante claridad evoca la imagen legendaria del héroe de la Patria en la cruenta batalla.

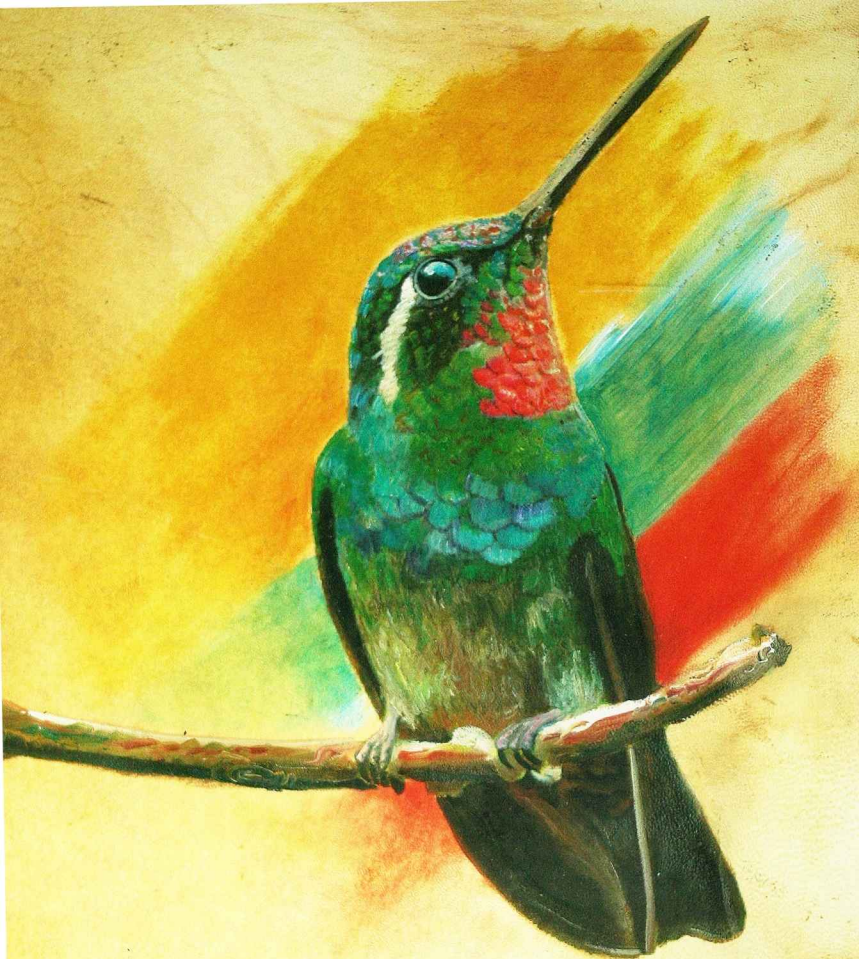


ibre vuela el colibrí sin esclavizar ni ser esclavo, nacido para ser libre, jamás ha existido colibrí enjaulado, nadie le ha pintado tras las rejas sometido; no admite cautiverio, no se rinde ni cae dominado.



ibre se encumbra, desafía los vientos y adorna el paisaje, su vuelo es un estandarte vivo de dignidad e independencia, su plumaje es un mensaje tornasol de ideales y fantasías, su figura es una metáfora de nobles emociones y fibrilante energía, su canto es una sinfonía de románticas pasiones y profundos sentimientos.





El *Quinde* es leyenda del alma del pueblo que asciende y levanta
es la idea que intrépida vuela escudriñando su propio destino;
ave preciosa, filigrana voladora, joya de la naturaleza, engalanada
flota en el aire como la gloriosa bandera de la Patria heroica,
se acerca y se aleja con el brioso impulso del azaroso arcano,
emplumado del fulgurante verde que la esperanza enciende.



A delicadeza con que a la flor besa, es tan efímera como la
duración del instante,
su impredecible giro tiene el fascinante embrujo que subyuga
al ojo que lo mira,
su maravilloso colorido es un diamante vivo que embelesa e hipnotiza,
cada una de sus plumas guarda el recóndito misterio del inefable arcoiris,
mística silueta del celeste cielo y la biodiversidad cautivante.



El Vuelo del Colibrí convoca a dejar la grisácea rutina de la
inercia hueca,
para elevarse, mirar a lo alto, atravesar los valles y remontar
las cordilleras,
su febril aletear es una invitación a trabajar duro sin cansarse ni desfallecer
a no quejarse ni abandonar el campo del exigente batallar de cada día.





vando el colibrí toma un respiro entre el follaje de la tupida arboleda

con su trinar rompe el silencio de montaña, valle y campiña, contemplar al colibrí en su enigmático y vertiginoso vuelo, es mirar al infinito en su incesante movimiento y cambio indetenible, es comprender que nada permanece quieto y que todo se transforma, es saber que la certidumbre y la incertidumbre son uno y son todo a la vez.



uando el colibrí salta de flor en flor y al néctar de todas ellas
con su hermética alquimia lo transfigura en elixir de exquisita
ambrosía
nos enseña que la vida es el arte de sumar, multiplicar y potenciar
que no hace falta destruir ni confrontar para construir y edificar.



Tan rápido como el viento y tan tierno como la brisa tibia de la primavera con su potente ojo a la distancia descubre la apetecida flor en la belleza del capullo encuentra el cofre del tesoro más preciado en cada pétalo percibe el lumínico mensaje de matizado color que fraternalmente le invitan a ser el candoroso artífice del embeleso ansiado.

El macrocosmos en su infinita inmensidad, se condensa en la grandeza diminuta del microcosmos de este alegórico pajarito americano, que hace de su vida una parábola de sentenciosas reflexiones y de su existencia una invocación al éxtasis de ardorosa plegaria.

Quien ve al colibrí, en su vuelo intuye que la gracia, el donaire y la dignidad son manifestaciones de su felicidad vivenciada y libertad anhelada. Su vuelo es vértigo de intensidad inusitada y energía en el aire desplegada es certeza de frenesí proyectado en fogosa acrobacia efectuada.



El colibrí conoce las flores, sabe dónde están,
las busca y las encuentra.

Es feliz con ellas y las disfruta con la pasión alada de los
dueñecillos míticos

que en el bosque de las buenas hadas son guardianes de la pureza ambiental
su límpida figura es testimonio de amigable simpatía y fraterna unidad.



En cada flor palpita condensada la energía solar
que atraviesa el espacio,

Generando luz, calor y vida sobre la faz de la Tierra que
en su entorno gira,

El picaflores es el ave que al absorber ese egregio néctar se llena de solar energía
Que retorna al espacio en forma de jactancioso vuelo de risueñas piruetas.



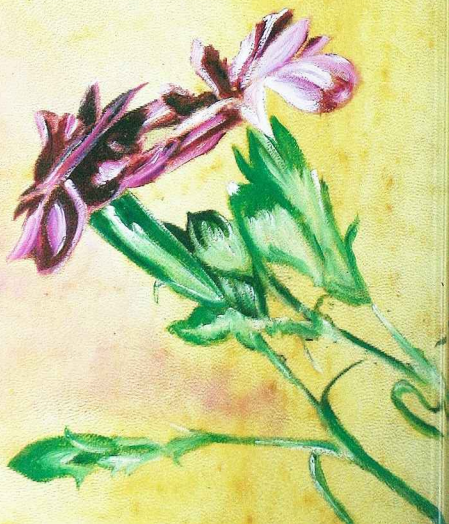
in hablar con su místico vuelo comunica la sabiduría para explicar que libertad es autorrealización integral en lo material y espiritual, es buscar y encontrar en uno mismo los talentos, destrezas y habilidades, es querer lo que se debe para autorrealizarse a plenitud en acto y potencia.



El vuelo del colibrí desafía la imaginación y atiza la quimera, es ilusión de simpatía optimismo, es eufemismo de alucinante espejismo, es delirio épico de inocente jactancia, es utopía de fantástico ensueño, es convite lúdico de bondadosa cortesía, es generoso manejo de pétalos fragantes.



Con su pintoresco trinar anuncia su entusiasta presencia, asido al empinado ramaje, sereno contempla arbustos floridos y azulados cielos, vehemente vuela con zigzagüeo asombroso sobre praderas, montañas y ríos, veloz entra y sale del laberinto arbóreo acunado en el húmedo bosque cordillerano.





en sajero ambientalista del bosque primario y del manantial cristalino,
su presencia es augurio del primavera! florecer de vida silvestre
su alefear palpitante es armónico signo del afable equilibrio,
en su trinar se distingue el nifido canto de libertad proclamada.



u vuelo rasante, su giro veloz y deslumbrante elegancia
encañdilan y seducen al sorprendido transeúnte
que atónito aspira a dilucidar
donde puede estar después de un parpadeo.



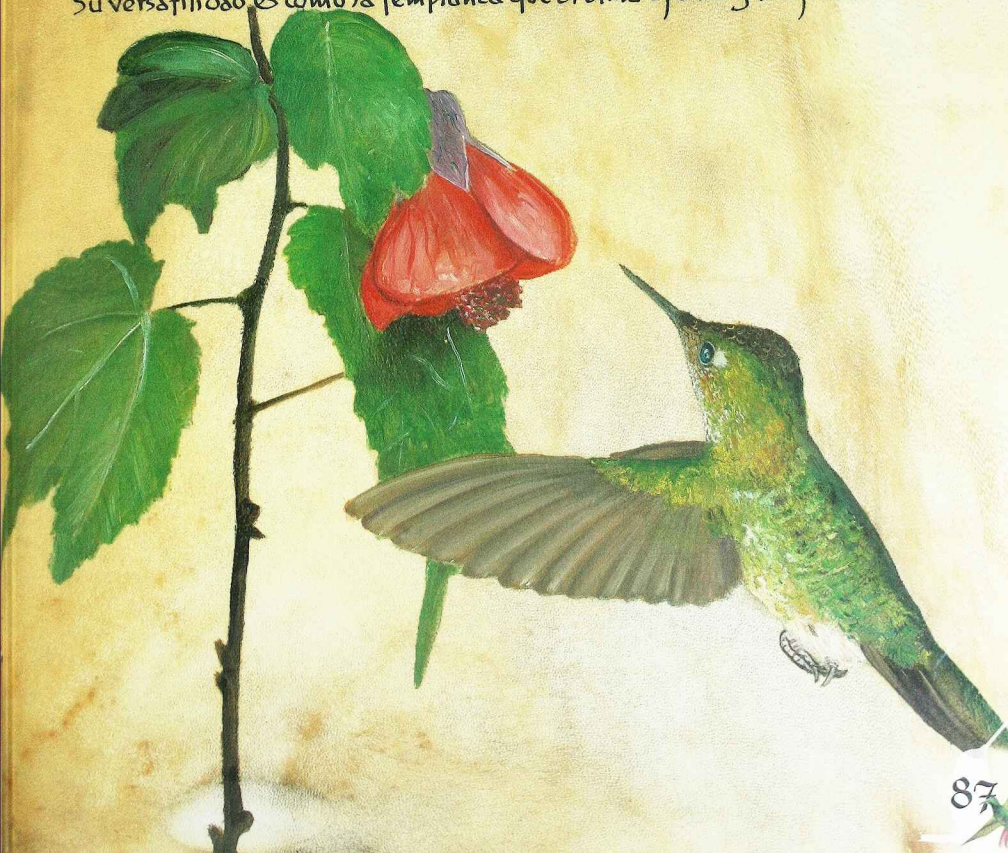


En su diminuta figura la esencia del ser está representada.
Sutil como las virtudes, vigoroso como los valores,
es símbolo propicio de la humana nobleza,
que da sentido a la vida y razón a la existencia.

Súbito y fugaz surca el cielo marcado por la urgencia que define su ritmo.
Su corazón intuye que la fresca y perfumada flor del día no espera,
la efímera estancia es fugitiva y frágil como el viento que pasa,
la tardanza marchita, el tiempo es breve, la ilusión acaba, la vida termina.

El volátil tránsito del colibrí nos eleva a infinito cosmos de
astros y estrellas
Cuyos parpadeos son las vibraciones del incandescente
universo de átomos
que en su física cuántica científicamente enseña que la belleza es pura armonía
y que los seres alados del planeta Tierra son sus testimonios de vital energía.

Cuando luminoso el colibrí se eleva es como el ideal que al
pueblo inspira,
Su diáfano vuelo, es como el liderazgo que a la dificultad
enfrenta y al peligro desafia,
Su ímpetu es como la fortaleza que al humano vigoriza y tonifica.
Su versatilidad es como la templanza que al alma afianza y vivifica.



El Parque Nacional Cajas, un Corazón Mágico

Soré que un colibrí me hablaba, justo cuando los últimos vestigios de obscuridad se diluían ante la luz del día que empezaba a nacer, y la sombreante neblina huía ante el silbido anunciante del viento y un incommensurable paisaje se abría mostrándome todo lo que en el páramo del Cajas habitaba. Posado sobre un "aguarongo" lleno de flores azules verdosas incrustadas en piel blanca" observando el horizonte y dejando su timidez el colibrí me dijo: "Soy el representante más grande de todos los colibríes que habitan en el mundo, me llaman el **Colibrí Gigante** y me apodan Patagona gigas, y aunque yo y los de mi especie somos muy pocos, sobrevivimos aquí gracias a que estos páramos, **nuestra casa** todavía han sido respetados y cuidados. Pero pocos saben que mi casa, es el corazón que sostiene la vida de una de las áreas excepcionales del planeta, hablo de los Andes, hablo de lo que hoy se reconoce como la **Reserva de Biosfera Mucúo del Cajas**. Es tu deber contarles a tus hijos y a todo el mundo que es imprescindible protegerlo de la acción negativa del hombre para no poner en riesgo el milagroso equilibrio que aquí existe."



Alfredo Martínez Jerves

De esta manera cumplo con la noble tarea a mi asignada en esta visión de contarles lo que sé sobre el Parque Nacional Cajas.

Hablar del Parque Nacional Cajas, es adentrarse en un paisaje de extensos valles dominados por pronunciadas montañas de roca, cuyos cuerpos y picos se reflejan sobre espejos lagunares que se distribuyen a los pies de estos magníficos colosos rocosos. Las montañas son nodrizas que albergan en sus pliegues importantes remanentes de bosques del mágico árbol de papel; así, posiblemente estos sitios de difícil acceso impidieron la llegada del fuego, garantizando la supervivencia de muchas especies de plantas y animales que los conforman.





Esta topografía natural sin duda representa una de las características más importantes del Parque Nacional Cajas y constituye también un invaluable recurso turístico. Esta arquitectura natural tomó forma hace 15.000 años, al final del período de glaciación (congelamiento); el retiro de las capas de hielo dejó su huella, erosionando la superficie rocosa hasta dejar una superficie muy irregular que se define como un complejo sistema rocoso de montañas donde resaltan picos elevados, paredes abruptas y extensos valles en forma de "U", lo que ha dado paso a la formación de un impresionante sistema lacustre y único que define el paisaje del Parque Nacional.



Por su morfología, el Cajas es un laboratorio que conserva intactos registros geológicos (proceso de formación) de la Tierra que nos ayudan a entender su pasado, el efecto del cambio climático y proyectarnos a su futuro desarrollo.



La declaración como **Área Nacional de Recreación** en 1977 y luego como **Parque Nacional** en 1996, constituyeron verdaderos hitos en el esfuerzo por asegurar su conservación. Pero fue a partir del año 2000, cuando este esfuerzo cristalizó sus resultados de conservación, y fue cuando el Parque Nacional Cajas pasó a ser administrado por el **Municipio de Cuenca** a través de su Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado, Saneamiento y Gestión Ambiental **ETAPA CP**, que dedicó importantes recursos humanos y económicos para desarrollar uno de los modelos de gestión y conservación más importantes y efectivos en el Ecuador.





sta pequeña porción de territorio no sólo es una representación de un conjunto de características típicas de los páramos/paisajes andinos. La compleja génesis que dio origen a lo que es hoy **el Parque Nacional Cajas**, le ha permitido reunir condiciones naturales excepcionales, que han despertado el interés de cono- cerlo ya sea únicamente para disfrutar de su riqueza paisajística o para intentar entenderlo científicamente. De esta manera, a lo largo de este artículo intenta- remos rescatar los aspectos más importantes y bondadosos del Cajas; sin em- bargo, no se podrá igualar con la emocionante experiencia que podría signifi- car en la vida del ser humano el visitarlo personalmente.

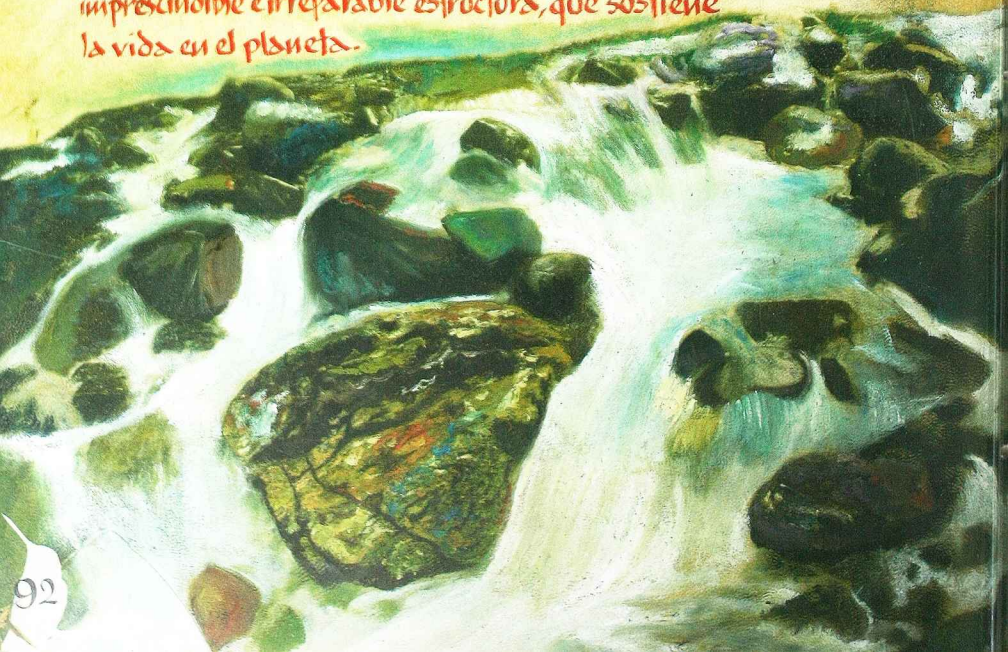


escala mundial, biogeográficamente, el Parque Nacional Cajas es parte de los Andes Centrales, uno de los sistemas más biodi- versos del planeta reconocido mundialmente como Hotspot. Representa apenas una pequeña porción territorial sobre la Cor- dillera Occidental de los Andes en la región centro del territorio ecuatoriano, en una sección de la cordillera llamada **Macizo del Cajas**. Según el documento que legaliza su creación se adjudica un área que cubre 28.544 hectáreas dentro de un perímetro de 105 Km, en su mayoría dominadas por la vegetación típica del páramo como es la paja, que se convierte en una matriz adornada con manchones de bosques de Quinua o "árbol de papel", con algu- nas entrantes de bosques altoandinos en sus bordes bajos y variada por un complejo y extenso sistema hídrico rico en lagunas, humedales, riachuelos y ríos.



Su nombre proviene del quechua "caxas", que en español significa "frío", y que está plenamente asociado al "páramo", piso climático que en el caso puntual del Parque Nacional Cajas se distribuye entre los 3.150 m.s.n.m y los 4.445 m.s.n.m.. Esta variación altitudinal se conjuga con importantes procesos climáticos, topográficos, ecológicos, hidrológicos que le han permitido concentrar una variedad de ecosistemas con una biodiversidad caracterizada por un alto nivel de endemismo poco estudiado. Se conoce también que otras de las características biogeográficas de los páramos que permitieron el desarrollo específico y aislado de la biodiversidad, son las depresiones geográficas de los ríos Cañar y Jubones, que impidieron la migración de especies en el sentido norte-sur, convirtiendo así los páramos en centros de biodiversidad y endemismo.

Recordando las palabras de nuestro amigo el Colibrí Gigante, nuestro Parque Nacional, este misterioso e intrigante territorio, por su belleza, su riqueza, su coincidente y perfecta ubicación, acertadamente nos lleva a reconocerle como el **Corazón** imprescindible e irreparable estructura, que sostiene la vida en el planeta.





Así, podemos decir que uno de los principales servicios ambientales que genera el Parque Nacional Cajas, es el agua para la población de Cuenca. Se estima que aporta con un 50% de este recurso, proveniente de las microcuencas hidrográficas orientales de los ríos Mázán, Llaviucu y Matadero, y que luego forman el río Tomebamba, que más abajo atraviesa la ciudad y se junta con el río Yanuncay (que gran parte de sus aguas también provienen del Parque Nacional Cajas), y ambos son afluentes del río Paute que atraviesa la cuenca del Santiago en la amazonia ecuatoriana.



Esta riqueza hidrológica y sus servicios, ha sido reconocida internacionalmente por la Convención sobre los Humedales de Importancia Internacional, como "Ramsar," que vela por la conservación y el uso racional de los humedales y sus recursos. Antes, su conservación, ha sido motivo de preocupación del Ministerio del Ambiente y de la Ilustre Municipalidad de Cuenca, a través de su empresa ETAPA-EP y la **Corporación Municipal Parque Nacional Cajas**, que implementó un modelo de gestión acorde a las necesidades del Parque.

El Parque Nacional Cajas, a pesar de ser uno de los parques nacionales más pequeños del sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador, representa el corazón que se encarga de irrigar una gran parte de la vasta llanura costanera y el valle interandino donde se asienta la ciudad de Cuenca. Importantes ríos se nutren desde aquí, como el Tomebamba, Yanuncay hacia el oriente, y el Chancha, Aligüir y Patul al occidente, que alimentan a los ríos Balao y Cañar.

En el área que cubre el PNC, que son 28.544 ha, se ha reconocido la existencia de aproximadamente 786 cuerpos de agua entre lagunas y humedales, casi todos interconectados; siendo una de las mayores concentraciones de lagunas por unidad de área en el mundo, 2,7 lagunas por Km². Aunque el número de lagunas puede variar dependiendo de la época lluviosa y de los períodos prolongados de sequía. Pero se estima que del total de lagunas registradas 176 poseen un área igual o mayor a una hectárea, mientras que el tamaño del resto de lagunas y humedales varía considerablemente. Estas características convierten al Cajas en un laboratorio mundial de investigación sobre la calidad del agua.

De este sistema hidrológico de lagunas y ríos existentes en el Parque Nacional Cajas, así como del que se encuentra presente en todo el ecosistema páramo sobre el Macizo del Cajas, dependen alrededor de 180 sistemas de agua potable y riego que sostienen la vida y el desarrollo de importantes asentamientos poblacionales en la gran mayoría de parroquias pertenecientes al cantón Cuenca.



Un aspecto menos conocido del parque, pero no menos importante, es la riqueza de formaciones vegetales que albergan una biodiversidad exclusiva de plantas adaptadas en condiciones específicas de cada sitio. Se habla que la vegetación del Parque Nacional Cajas, cuenta con una importante diversidad de flora, representada por más de 900 especies, de las cuales al menos 72 son endémicas. En el Parque existen varios tipos de páramos (de pajonal, de almohadilla, herbazal, lacustre) y los bosques de Polylepis y alto andinos, que se encuentran en las partes más bajas. El sector de Tres Cruces, es el lugar con mayor endemismo dentro de este **Paraíso Natural**.



El mágico bosque de Polylepis, con sus troncos retorcidos y forrados de papel, descansa sobre una alfombra de musgos y pequeñas plantas, que resguardan la vida de innumerables especies.



Los Bosques Montanos en Wazán, Ilaviuco, en la parte alta de Chaucha y Kolloturo, llenos de grandes árboles de Rómbo, Ducus, Arayanes, Pumamaquis cargados de musgos y orquídeas, constituyen importantes habitats y refugios de especies de mamíferos. En este momento ya se cuenta con registros fotográficos del oso de anteojos y otras especies.





as aves también tienen su espacio en el parque que fue reconocido como uno de los sitios de importancia mundial para la conservación de aves, por la gran variedad presente. *Desde el majestuoso Cóndor, hasta el más diminuto de los Colibríes habitan en el Cajas.*





res de exuberantes colores y formas como el Tucán y los loros sobrevuelan y habitan en los bosques y arbustos, construyendo sus nidos y alimentándose de flores y frutos que aquí existen.



n el Cajas se han encontrado 17 especies de anfibios y 5 de ellas viven únicamente en este lugar; sin embargo, importantes estudios revelan la existencia de 4 especies nuevas de ranas que todavía no han sido registradas. Sin temor a equivocarnos podemos confirmar que en esta zona habitan muchas especies de ranitas, siendo algunas de ellas endémicas.



ero el Parque Nacional Cajas no solo es el corazón que bombea agua, sino el origen de importantes ríos, que se convierten en el motor principal del Macizo del Cajas, quinta área de biosfera del Ecuador, reconocida por la UNESCO como otro de los sitios excepcionales del planeta, no sólo por los importantes modelos de gestión sustentables que en ella se desarrollan, sino también por su exuberante riqueza natural. Esta riqueza natural, sin duda obedece a que en el Macizo del Cajas confluyen una gran variedad de aspectos bióticos y abióticos típicos de los ecosistemas andinos tropicales, y que además componen uno de los Hotspots de biodiversidad del planeta.



Las 974.600,52 hectáreas que definen el área de la biosfera Macizo del Cajas, recogen 8 ecosistemas distribuidos en una gradiente altitudinal que va desde el nivel del mar en la zona marino costera, hasta el pico más alto del cerro Quitahuayco a 4.570 m.s.n.m., al límite del Parque Nacional Cajas (PNC). Estos 8 ecosistemas se agrupan en ecorregiones, como por ejemplo la ecorregión de páramos que incluye al ecosistema páramo y los humedales; la ecorregión bosque montano incluye a los ecosistemas Bosque Alto Andino y Bosque Nublado, y; en la ecorregión planicie costera, que comprende a importantes ecosistemas como los Desiertos, Bosques Secos, Manglares y el Océano.

Su patrimonio natural se encuentra protegido por tres áreas núcleo, como son: el Parque Nacional Cajas, el Área Nacional de Recreación Quimsacocha y la Zona Marino-Costera que comprende una milla náutica desde la línea del perfil costanero continental; además de un sistema compuesto por 16 áreas de Bosque y Vegetación Protectoras, diseñados para mantener la conectividad de los diferentes ecosistemas, y también un área de Patrimonio Forestal del Estado con 3 concesiones de manglar para su uso sustentable.

Mientras que en el Área Nacional de Recreación Quimsacocha, hasta el momento se ha registrado la presencia de 67 especies de plantas, y la Zona Marino Costera (1 milla náutica) ubicada en el Canal de Jambeli (Golfo de Guayaquil) es una porción de mar, declarada como área de conservación para asegurar la reproducción de los recursos bioacuáticos.

Por todo esto y por muchas razones más, el *Parque Nacional Cajas, es un Corazón Mágico*, es el futuro, es la vida y es nuestro compromiso y nuestra esencia. Nosotros los colibríes y todas las especies que en él habitamos *defenderemos sus latidos.*









